LAS12

20.5.05
AÑO 8
N° 371

De qué hablamos cuando hablamos de parto natural
Aventuras en un cementerio francés
Por qué se necesita una fiscalía para delitos sexuales



LA DAMA DEL CRIMEN

La gran escritora de novelas policiales, Angélica Bosco, honra sus 96 con humor e inteligencia

Delicias de bisabuela

ENTREVISTA Pionera en terrenos bien diferentes, María Angélica Bosco, a los 96, discurre con total lucidez y mucho humor. La escritora tan considerada por su obra policial sigue en plena actividad periodística y literaria, sin abandonar su diario íntimo, al tiempo que reconoce que si la abuelidad es un lujo, la bisbuelidad es fabulosa.

POR MOIRA SOTO

El haberse destapado en los años '50 con una estimable novela policial publicada por la exclusiva colección Séptimo Círculo la marcó para siempre como una de las damas del crimen, ese club que integran tantas mujeres en la actualidad (y que fundó, por así decirlo, Anna Katharine Green al publicar *The Leavenworth Case*, en 1878, en Nueva York). Pero María Angélica Bosco, lozanos y lúcidos 96 años, siete nietos y siete bisnietos, además de *La muerte baja en el ascensor* (1954), *La muerte soborna a Pandora* (1955), *La trampa* (1960) o más recientemente *Las burlas del porvenir* (1993), escribió títulos como *La Negra Vélez y su Angel* (1969), *Cartas de mujeres* (1975) y *Tres historias de mujeres* (1976). En estos días, Bosco prosigue con sus columnas en la revista de *La Nación*, corrige un libro escrito hace unos años y hace anotaciones en su diario ("no, no cuento todo, aunque, desgraciadamente, por ser una persona conocida no tengo tantos secretos".)

Ahora está en un departamento de la calle Santa Fe, una casa que no figura en *Memoria de las casas* (Editorial Vinciguerra, 1998), pero sí en el diario que MAB sigue escribiendo y que quizás publique: "En realidad, yo pensaba que no me iba a mudar nunca de Laprida 1178, pero mis hijos, cuando cumplí los 90, me plantearon que no debía vivir sola, que necesitaba una compañía, cosa que me pareció prudente. Entonces, hacía falta un dormitorio más, es decir, otro departamento. Me mudé a dos cuadras, de modo que no cambié de barrio. Me encanta esta calle con tantos negocios, tanto movimiento, tengo todo a mano. Sobre todo ahora, que después de la operación, camino con cierta dificultad, estoy más limitada. Conozco bien esta avenida: viví en el 1415 cuando me casé, hace 70 años. Después estuve cerca del Botánico, al 3900. Acá me instalé en el '98, ya tengo una historia en este lugar: han nacido nuevos bisnietos, fui protagonista de algunas celebraciones como, por ejemplo, el baile de disfraces que mi hermano organizó con sobrinos y sobrinos nietos hace dos años para mi cumpleaños. Todos disfrazadísimos, yo de pingüino. Pero no por adhesión a Kirchner –aunque en aquel momento tenía más ilusiones– sino porque ya tenía que usar el bastón, y ese traje me venía como anillo al dedo: me movía obligadamente igual que un pingüino" *(risas).*

–Una demostración más de ese sentido del humor, del que usted siempre ha hecho gala, y que también ha cultivado en sus hijos, según ha narrado en *Memoria*...

–Sí, siempre creí que el sentido del humor ayudaba a vivir mejor, que era un buen ejercicio para la inteligencia. Pienso que debe ir unido al respeto, cosa que sucede en nuestra familia: no nos metemos en la vida del otro, pero estamos presentes.

–Circunstancias de su vida personal, como haberse separado en una época en la que las mujeres casi no lo hacían, ¿contribuyeron a que usted sea tan abierta a las nuevas familias agregadas?

–Siempre he tenido una mentalidad abierta, pero a la vez, reconozco que la mía es una familia muy unida, algo que representa un respaldo fuerte en la vida. Y también siempre he sido de la idea de que no hay que ser autoritario, no hay que imponerse: hay que dejar que los demás vivan, según sus opiniones. Tratar de entender al otro, o por lo menos respetarlo y aceptarlo. Para empezar, yo soy muy independiente y no me gusta que me coarten.

–De niña, de joven, ¿sufrió mucho el autoritarismo de la época?

–Claro, pero no me vengué. Traté de corregir en mí esas tendencias. Tampoco es que siempre haya sido tan independiente: hubo un tiempo en que pensaba hacer mi vida del brazo de un hombre fuerte, hasta que me di cuenta de que el brazo fuerte era el mío. Entonces, hice la vida de mi brazo.

–No es raro que de chica pensara en casarse: la educación de las mujeres estaba encaminada en ese único sentido.

–Nos educaban para casarnos, es verdad. Casarnos bien y llegar vírgenes al matrimonio era el mandato. Porque la virginidad era un valor. La mujer de un amigo de mi marido, muy graciosa ella, solía decir: no sé por qué hacen tanto lío por una cosa que sirve para una sola vez. Tenía mucha razón; ¿en qué radica la importancia?

–¿No era una especie de derecho de pernada para el marido?

–Bueno, sí, pero es un concepto medieval. Puedo entender que la mujer se respete a sí misma en su vida privada, me parece bien que actúe sin denigrarse. Pero no ese tabú de la pureza al que se otorgaba tanto peso.

–Mientras que para los varones era al revés: estaba bien visto que llegaran al matrimonio con cierta experiencia.

–Y por otra parte, ellos contaban con la supuesta ignorancia de la mujer. Que por cierto no siempre era tan ignorante. Algunas, las más despiertas, sabían hacer trampa. Pero en general, se daba por sentado que todo lo que la mujer sabía sobre la vida sexual se reducía a su experiencia matrimonial. Como tampoco existía nada parecido a la educación sexual, muchas mujeres fueron frígidas toda su vida sin enterarse. Peor aun, la relación física con el marido la consideraban una obligación y no un placer.

–Para las más desinformadas, ¿la noche de bodas era una suerte de violación legalizada?

–Y sí. Aunque supieran algún detalle de esos que se comentaban en voz baja, nada que ver con lo que sucede ahora. Se nos había hecho creer que el placer era cosa de hombres, no para las mujeres, que debían cumplir con su misión de esposas y madres. En todo caso, disfrutar quedaba para las locas. Por suerte, es una época en ese sentido totalmente superada.

–También se ha avanzado con respecto a los tiempos de su juventud, en lo que hace a la educación de las mujeres, a las posibilidades de seguir ciertas carreras antes tenidas por masculinas.

–Me parece muy bueno que las mujeres se preparen, que sean profesionales en la carrera que elijan. Claro, no es cuestión de hablar solamente de derechos sino también de deberes. En los '50, cuando empecé a escribir en una revista femenina, decía estas cosas que sonaban de avanzada. Me mandaron algunas cartas acusándome de ser quinta columna de los hombres, cuando en realidad, lo que yo intentaba era incentivar en las mujeres el sentido de responsabilidad para que hicieran mejor su papel en la vida pública. Estaba defendiendo a las mujeres, pero algunas de ellas formadas en la mentalidad antigua no lo podían entender. Bueno, las cosas han cambiado y ahora hay más mujeres que varones en la universidad, y ellas tienen mejores promedios, aunque después les paguen menos por el mismo trabajo. Creo que ya no hay nadie que se considere democrático, en su sano juicio, que le pueda discutir el derecho de estudiar, de seguir cualquier carrera a las mujeres. ¿Fuma?

–No, gracias.

–Yo sí, a pesar de mi edad... (MAB enciende el primero de cuatro cigarrillos que se fumará a lo largo de la conversación). Si no


FOTOS: JUANA GHERSA

me ha hecho nada hasta ahora... Será porque empecé a fumar a los 40, allá por 1950.

INSPIRADA POR CHESTERTON

–¿Cómo se preparó usted para ser escritora?

–Siempre me gustó escribir, es algo vocacional. Soy una de las raras mujeres de mi época que hizo el secundario completo porque a papá le gustaba la idea de que fuéramos preparadas, aunque después no nos dejara trabajar... Pero carrera universitaria, no: eso ya era demasiado. Como le decía, yo ya tenía ese gusto por escribir en el colegio. Por escribir y por hacer trabajar la imaginación. Tiempo después, me alentó a escribir en forma más profesional un amigo de la familia que era juez, el doctor Horacio Dobranich. A él le encantaban mis cartas, pensaba que yo tenía ese talento. Sin embargo, tardé en hacerle caso.

–¿Siempre le dedicó muchas horas a la lectura?

–Ah, sí, he sido una lectora curiosa y ávida. Como hice en la Alianza Francesa el curso de profesora superior, tuve mucho contacto con la literatura francesa, después de descubrir la española en el colegio secundario. También me atrajeron mucho los autores rusos. En mi juventud, el escritor que me deslumbró y me sigue apasionando es Flaubert. Traduje su *Madame Bovary*, con notas, le hice un prólogo. Ahora si hablamos de un romántico que me emocionaba, tengo que nombrar a Lamartine, un poeta que ahora nadie conoce. Otro escritor que me sorprendió en mi juventud fue Aldous Huxley. Me reveló un mundo distinto, me hizo pensar mucho.

–Cuando aún vivía con sus padres, ¿podía leer lo que se le ocurriese o había alguna forma de censura?

–Censura no diría. Elegía con bastante libertad, lógicamente, en mi casa no circulaban libros pornográficos. En verdad, papá, que era contador público, pensaba que la literatura era puro cuento: cuando se quería distraer, agarraba un libro de álgebra. Que le haya salido una hija novelista es, no sé, una broma de la naturaleza... Pero es cierto que las matemáticas también tienen su encanto.

–Pero para usted, no tanto como los enigmas policiales...

–En ese género, lo que me interesa es resolver el misterio que yo misma inventé. Pero hay gente que confunde al autor de novelas policiales con un detective. Fíjese lo que me pasó: yo estaba separada cuando publiqué *La muerte baja en el ascensor*, vivía con mi hijo menor –cuya tenencia no se me había discutido– en un departamento. Y resulta que el portero del edificio viene a verme y me dice: “Señora, me enteré de que ganó un premio con una novela policial”. Yo, halagada, pensé que tenía un lector asegurado. Pero él me pregunta a continuación: “¿No me ayudaría a encontrar al que roba las botellas de leche?”. También hubo en ese entonces una señora que me felicitó porque había situado la acción de mi novela en la Argentina: “Acá tenemos tan buenos crímenes como en cualquier otro lugar del mundo”, me señaló. De todos modos, querría dejar aclarado que todas las formas del nacionalismo me parecen estúpidas. Porque el nacionalismo, el racismo, la discriminación por clases sociales son fundamentalistas. Acá hubo muchísima de esa discriminación porque eran tan soberbios los que se creían aristócratas. Y pensar que no tenían ni un blasón.

–¿Hubo algún autor o alguna autora que la inspirara para escribir policiales?

–Sobre todo Chesterton y *El candor del padre Brown*. Pero las primeras cosas que escribí no eran policiales. Antes de *La muerte...* publiqué un libro de apólogos, *El corazón de la princesa*, que tuvo muy buena crítica. Después hice otro libro de cuentos, pero me casé y dejé, equivocadamente, sin duda. Claro que en ese momento era o el matrimonio o la carrera. Quizás no supe imponer mi deseo, me faltó un espíritu de lucha que después sí desarrollé. Yo no me quiero buscar excusas, aunque es cierto que había condicionamientos en contra. Los lugares estaban muy definidos y por más que una chica tuviese un trabajo que le gustara, se suponía que al casarse, si el marido podía mantenerla, ella debía renunciar al empleo.

–Volviendo a su elección del género policial para varias de sus novelas: lejos de la novela negra, usted trabajó la trama más a la inglesa, partiendo de un enigma a resolver, un rompecabezas en el que debían encajar todas las piezas.

–Siempre he dicho que escribí esa primera novela policial por modestia, con la ambición de entretener a los lectores. En ese sentido, soy muy considerada. Horacio Dobranich me sugirió: un cadáver en el ascensor, un borracho que se lo encuentra al querer subir a su casa... Por supuesto, no me consideraba en condiciones de descubrirle al lector una verdad fundamental, pero sí de ofrecerle un problema para que intentara resolverlo. Porque a su modo, en este género, el lector también trabaja en el descubrimiento del culpable. Aquí llamó la atención en esas fechas que una mujer escribiera este tipo de novelas. Eran los ’50 y había muchas que escribían en contra de los hombres. Tenían razón, pero yo no quería entrar en ese lamento. Entonces, en vez de desgarrarme las vestiduras, inventé esta intriga. Salió bien y seguí en ese camino, aunque no exclusivamente. Con *En la estela de un secreto*, ¡qué gracioso!, me pasó que la llevé a Emecé como policial y me dijeron “no, esto va más allá del género”, y me la publicaron en la colección Novelistas Argentinos. Me pasó lo mismo con *Muerte en la costa del río*, para mí un policial, pero no la consideraron así. De todos modos, no son tantos los libros que escribí dentro del género.

–Bueno, seis policiales más los guiones televisivos que hizo para “División homicidios” hablan de una evidente predilección.

–Me divierte mucho, sin duda. Ahora se está preparando la historia del género policial en la Argentina y parece que me van a dar un lugar. Creo que fui la primera mujer en escribir esta clase de historias aquí por cuenta propia, porque Silvina Ocampo hizo *Los que aman, odian* junto con Bioy Casares. Para mí fue un gran orgullo salir en la colección de El Séptimo Círculo, tan cuidada por Bioy y Borges. Salieron autores tan notables como Nicholas Blake, y se vendía muy bien.

–P. D. James, la gran escritora inglesa de policiales, dice que a las autoras les interesa menos la violencia que a los autores, y más las motivaciones psicológicas.

–Siempre he pensado lo mismo: si las motivaciones son suficientes, el relato convence mejor. Entre los autores de la novela negra americana, hay algunos excelentes, que me gustan mucho como Ross Mac Donald. Pero de golpe, una se encuentra con tres páginas que te detallan cómo un tipo le rompe los huesos a otro. Creo que las mujeres tendemos a rechazar ciertas formas de violencia, incluso literaria. A mí, particularmente, no me gusta nada la sangre: soy capaz de desmayarme como un hombre.

Creo que las mujeres tendemos a rechazar ciertas formas de violencia, incluso literaria. A mí, particularmente, no me gusta nada la sangre: soy capaz de desmayarme como un hombre.

–En la vida real, lo dicen las estadísticas, las mujeres todavía cometen muchos menos crímenes que los hombres.

–Es así: las mujeres son proclives al crimen pasional, también matan por interés. A veces, pueden contratar a terceros.

–¿A representantes del llamado sexo fuerte, que de todos modos, viven unos siete u ocho años menos que las mujeres?

–Bueno, yo les llevo veinte años de vida, no queda ni uno. Mire, cuando cumplí los 90, mis hijos y mis nietos me hicieron un libro en el que inventaron reportajes. Me preguntaban ¿qué siente usted por sus enemigos? Y yo respondía: “Nada, se murieron



todos". Porque creo que he tenido enemigos, como cualquier persona que se precie, aunque me han hecho fama de amistosa y querida por todo el mundo.

AMIGAS SON LAS AMIGAS

–Enemigos aparte, según sus propios textos autobiográficos, usted es una amiga de fierro, capaz de sostener relaciones a través de muchos años.

–Eso sí. Mantuve hasta el final –de ella, claro– una amistad muy cercana con una compañera de colegio, la Nenga, que después fue profesora de historia y fundó el Instituto Moreniano. Murió hace pocos años. Sí, yo he sido de conservar a amigas a lo largo de la vida. El problema es que no todas son tan longevas como yo. Me habré peleado, habré tenido diferencias, pero las amistades sinceras y fuertes han prevalecido. Como novelista, también me interesa entender al otro, somos psicólogos que tocamos de oído. Pero mi interés por la gente, sus problemas, es más amplio. Otra mujer importante en mi vida fue Fructuosa, una niñera que tuve de un corazón enorme, sin el menor resentimiento nunca. Ella entró a trabajar en mi casa cuando tenía 15. Mi hermana Nélida y yo nos enfermamos de escarlatina y mamá, con sentido común, la llamó a la madre de esta chica tan jovencita y le dijo que se la llevara, que se podía contagiar. La mujer, una castellana seca, le respondió: "Pues la niña está a su servicio, y a su servicio ha de quedar". Raro sentido del deber para una madre... Fructuosa permaneció con nosotros y fue una persona trabajadora y cariñosa que nos alegró la vida. Nunca se quiso ir, hasta que muchos años después su madre, ya muy envejecida, la necesitó. Y esta mujer se fue a la casa de su familia y siguió ayudando a todo el mundo, cuidó a su madre, a sus sobrinos. Siempre bien dispuesta, como si ésa fuese su misión en la vida. Yo creo que era asexuada. Sólo una vez tuvo un novio y esa situación la disgustaba mucho. Claro, ella era un ángel, y los ángeles no tienen sexo... Siempre tan afectuosa, a mis hermanos casi los echa a perder. Nada que ver con una gobernante inglesa, muy tierna, se interesaba de corazón por todos, le importaba cada integrante. ¿Sabe cómo reapareció años después de haberse ido? Cuando mamá, cerca de los 80, se enfermó, ella pidió cuidarla. Yo ya le había perdido el rastro, y un día me llama la mujer de un sobrino de Fructuosa y me invita a una misa y posterior lunch en una confitería, en honor de ella. Allá fuimos con mis hijos, mi hermana Zulema. Y Fructuosa en la fiesta se bailó el vals de punta a punta con todos sus sobrinos. Años después, le celebré los 101, se murió al año siguiente. Nenga, por su parte, fue siempre una compañera fiel y consecuente. De chica me divertía mucho con ella, una persona de mucha integridad, capaz de dejarse retar por algo que había hecho yo y contármelo después muerta de risa. Nenga era un verdadero encanto. Lamentablemente, a ella la descompensó una mudanza, ya mayor, a Mar del Plata. Murió al poco tiempo. Dicen que no es bueno que la gente de edad se mude... Pero yo lo hice más de una vez siendo ya mayor y aquí me tiene...

Cuando me tuve que ganar mi dinero, comprendí lo que era ser dueña de mi vida, sin ataduras ni condicionamientos. Fue una lección fundamental para mí poder mantener a mis hijos.

–Pero usted es inmune a todo, tiene unos genes privilegiados.

–Yo soy una mujer infiel, por lo menos a las casas. A mí no me importa nada dejarlas. He guardado algunos muebles de mis padres que llevo conmigo junto con las fotos familiares, los cuadros hechos por mi hijo mayor –el de Londres–, por mis nietos y bisnietos. Las paredes no tienen dueño, cuando se cumple un ciclo, ya está: las abandono sin pesar y me renuevo. Las paredes cambian según el propietario, a mí me ha costado reconocer casas en las que viví.

–Según sus propias palabras, usted la pasó mejor como viuda pobre que como niña rica.

–Es que con mi carácter independiente disfruté mucho de ser dueña de mis actos, fue la época más feliz la de ese descubrimiento. Por miedo de que pidiera ayuda, me dejaron tranquila, libre. No es que hayamos tenido tanto dinero durante mi infancia y juventud, pero mi padre llegó a tener una posición muy buena. Sin embargo, no conocí realmente las ventajas de la plata, estaba todo muy programado, me sentía coartada, restringida. Así que cuando me tuve que ganar mi dinero, comprendí lo que era ser dueña de mi vida, sin ataduras ni condicionamientos. Fue una lección fundamental para mí poder mantener a mis hijos, llevar una vida digna. Nunca me interesó acumular dinero, sí darme algún gusto, como viajar.

–¿Se acuerda de lo primero que hizo cuando empezó a cobrar un sueldo?

–Antes que el primer sueldo estuvo el premio Emecé. Pero como enseguida murió mi marido, del que ya estaba separada, aunque el divorcio no se sancionó, tuve que pagarles igual a los abogados que se presentaron con la cuenta inmediatamente. Ahí fue a parar el dichoso premio. En esa época empecé a trabajar como periodista, escribía cuentos y notas.

—Nacida en 1909, usted ha sido testigo y a la vez, parte activa de casi un siglo de cambios profundos en la condición de la mujer.

–Esos cambios ocurrieron por etapas, no se produjeron mágicamente. Fue importantísimo que la mujer saliera a trabajar, que se emancipara económicamente. Viví esas transformaciones con una alegría enorme. Creo que a pesar de todo, el mundo va mejor con la incorporación de la mujer a la vida pública. Creo también que la mujer que no tiene centrada su vida únicamente en los hijos les sabe dar libertad, no los considera de su propiedad como antes. Me siento muy cómoda en la familia moderna, creo que las relaciones son más sinceras. No es el paraíso, pero hemos progresado. Hay menos hipocresía que la que había en sociedades rígidas, que por algún lado tenían que soltarse, porque el corsé aprieta mucho. Ahí es cuando aparece la doble moral, más severa siempre con las mujeres. No entiendo a los nostálgicos de tiempos pasados. Ahora las separaciones, en general, se hacen sin tanto drama. La familia está más extendida, los hijos de una y de otro de matrimonios anteriores se suman y en algunos casos se llevan muy bien. Creo que en este terreno también hemos salido ganando: antes una mujer no se atrevía a tomar la iniciativa y buscar una salida como hice yo, que encontré una excusa irrebatible.

–Usted ha sido una mujer linda y elegante de más joven, y ha envejecido con gracia y sin cirugías. ¿La belleza ha sido una preocupación en su vida?

–Lo razonable: cuidar la higiene, la salud, alguna cremita. En verdad, nunca me hice un lifting, ésta es la cara con la que nací, salvo unas arruguitas... Esa preocupación por la belleza llevada al extremo puede ser terrible, mire la tragedia de Martha Lynch, le desfiguraron la cara, ocultaba que era abuela y terminó en suicidio... Yo tuve nietos a los 50 y salí a proclamarlo, me daban un orgullo y una felicidad tan grandes que quería comunicarlos: sólo me faltó llevar un cartel con la noticia. No entiendo mucho el tema de la cirugía, salvo para subsanar algún detalle realmente molesto. Pero con frecuencia un retoque, como en el caso de la nariz de Silvina Bullrich, quita personalidad. Creo que hay algo de la expresión personal que queda en la cara, cuando pasa el tiempo que me parece mejor respetar. Además, si tuviese esa plata, me la gastaría en un viaje. Hay que aceptar que el tiempo nos va modificando en muchos sentidos: si yo hubiese permanecido igual a la chica que fui en Adrogué, sería de lo más lamentable. No habría crecido, no sería escritora, no tendría bisnietos.❣

FOTO DE TAPA: JUANA GHERSA

LOS OTROS

ALFREDO SRUR

SABINA SOTELLO (IZQ) Y LETICIA RAMOS

La historia de Sabina Sotello y la nítida certeza de que hay vidas que valen distinto de otras.

POR MARTA DILLON

Ya habían pasado cinco horas desde que los jueces del Tribunal Oral Nº 3 de San Isidro habían leído el corto veredicto, pero la voz de Sabina Sotello seguía tan fuera de su cauce como cuando escuchó que el asesino de su hijo había sido absuelto de culpa y cargo. "Esto es como decir que se puede matar pibes, porque total no pasa nada." Víctor Vital era el menor de los varones de Sabina. Rebelde, el muchacho que nunca llegó a cumplir los 20. Para Sabina siempre fue una preocupación, se negaba a ir a la escuela y en cambio se le daba por robar. En su barrio, una de las tantas villas de San Fernando, ahí donde el contraste con los countries talla el abismo de la desigualdad sin fisuras, se había hecho famoso por robar un camión entero de una empresa láctea y repartir la carga entre las casillas como una ofrenda para quienes la necesitaban. Pero esos gestos apenas conmovían a su madre, más preocupada por lo que le podía pasar si se jugaba la vida cada noche en una zona donde la policía ya era conocida por cargarse sin más a los pibes delincuentes. Sobre todo a esos pibes que la cana usaba para mover el termómetro de la inseguridad y después vender sus servicios como vigiladores privados. Y ahí era cuando los mataban, efectividad asegurada, los pibes no volvían a robar. Sabina lo quería vivo, no héroe de los que disfrutaban de sus botines. Y fue por eso que decidió dejar su trabajo en un comercio para empezar a manejar armas. A lo mejor así Víctor aprendía a respetarla. Se convirtió en vigiladora privada, paseaba entre las góndolas de un supermercado de la zona con su uniforme marrón y sus botas y el chumbo en la cartuchera. Víctor, el Frente, como le decían, siguió en su camino de vértigo, tal vez se sentía jugado como otros pibes del barrio que habían caído bajo la metralla de la policía. Tal vez no quería doblegar su voluntad adolescente frente a ningún uniforme.

Pero él no se quería morir. A él le gustaba salir los sábados a la noche y calzar zapatillas nuevas. Le gustaban las chicas y las chicas gustaban de él. El día que lo acribillaron venía huyendo entre los pasillos hasta que una mujer le abrió la puerta de su rancho, una pieza de dos por tres donde apenas había lugar para esconderse junto a su compañero, Luis Rojas. Héctor Eusebio Sosa, un sargento de la Bonaerense, el mismo que ahora salió absuelto del cargo de homicidio, también entró en la casilla. Disparó sobre el hijo de Sabina a pesar de que el Frente pidió que no lo maten, que se entregaba. Estaba acurrucado abajo de la mesa y uno de los disparos le atravesó la mano con la que quiso protegerse, como un acto reflejo. La dueña de casa lo atestiguó en el juicio, pero, como cuenta Sabina, apenas la dejaban hablar, de tantas preguntas que le hacían "la asustaron, la querían confundir aunque no pudieron. Pero vos veías que los jueces no entendían de qué les hablaban, no saben lo que es una casilla, ni un pasillo, nunca vieron una villa, es como si no vivieran en Argentina".

Fue un cachetazo que el sargento Sosa, que se mantuvo excarcelado hasta el día del juicio y acaba de volver a su casa libre de culpa y cargo porque según el Tribunal de San Isidro Nº 3 ni el fiscal ni la querella pudieron probar "la materialidad del hecho". "Estaba excarcelado y nadie salió a indignarse públicamente por esta razón –dice María del Carmen Verdú, abogada de Sabina–, y eso que el tipo mató a sangre fría a una persona indefensa". Y ahora que fue absuelto, que ya no debe nada, el escándalo parece un problema de otros, tan distintos de nosotros que deberían asumir sus propias leyes.

Durante la semana pasada, después de la excarcelación de María Julia Alsogaray y Omar Chabán, mucho se habló de que hay una Justicia para ricos y otra para pobres. No creo que exista la persona que diga lo contrario. Es la experiencia la que lo indica como una brújula y esa certeza podría ampliarse a otros ámbitos. "Si tenés minifalda y taquitos te hacen dos preguntas y te dejan tranquila, si sos pobre te exprimen como un limón y te hacen sentir todo el tiempo que lo que decís es increíble", dice Sabina sobre el trato a los testigos.

El abogado defensor de Sosa, Alejandro Huici, policía también, hermano de otro policía implicado en la causa AMIA –aunque la impunidad lo proteja–, consiguió lo que había pedido: la absolución de su defendido. El argumento más contundente que expuso en su alegato era que los testigos mentían porque en el barrio todos eran chorros. O sea que no eran testigos sino cómplices. La palabra empeñada también vale distinto según cuántos dientes tenga la boca que la pronuncia. Es un lugar común que la vida de unos y otros tiene un valor relativo, aunque verlo escrito en una sentencia suele ser más difícil de digerir. El Tribunal Nº 3 de San Isidro lo hizo. Cuando se juzgó la muerte del músico Mariano Wittis, tomado de rehén en su propio auto y acribillado por la policía junto a uno de los ladrones, Riquelme, se condenó a ocho años de prisión a quienes habían apretado el gatillo contra el músico pero se los absolvió, en el mismo acto por haber disparado contra el ladrón, aunque éste también estaba desarmado.

A Sabina le queda todavía el recurso de la apelación. Lo va a usar. Si algo acumuló desde 1999, cuando su hijo fue asesinado, es recursos para poner un límite a la indefensión de los que viven en los márgenes. La Organización por la Vida que ella preside le permite visitar las comisarías y relevar la situación de quienes están ahí detenidos. Junto a su amiga Leticia Ramos, anotan las cicatrices que deja la sarna endémica en los calabozos, los rastros de la tuberculosis que vuelve una y otra vez en esas tumbas sin ventanas y en donde suelen vivir muchas más personas de las que en realidad entran. Son los que no fueron excarcelados. Alrededor de Sabina se han ido juntando otras mujeres, más de 20 mamás de chicos muertos por las balas policiales, las mismas que ayer se plantaron frente a la casa del sargento Sosa, en Garín, para que todos sepan que ahí vive un asesino suelto. Hicieron un escrache, ese invento de la agrupación H.I.J.O.S. para generar una alternativa a la falta de justicia y que no en vano se prendió en la trama social como un abrojo al que se echa mano cuando la impotencia cierra otros caminos, menos desolados.

Siguiendo la tradición de tantos familiares de víctimas (y aquí faltan palabras para describir qué víctimas, porque se han ramificado hasta el hartazgo las descripciones), Sabina se organizó junto a quienes sufren como ella. Vaya tradición la que sobrevive en este país, cobijada por la continuidad de una impunidad que explota por el lado de Chabán, pero tiene raíces que amenazan con levantar el piso sobre el que todos caminamos. ❣

RAMOS GENERALES

Desigualdades

Nuestro propósito es que los países identifiquen sus fortalezas y debilidades y, además, que aprendan de otras naciones más exitosas en cuanto a la promoción de la igualdad entre mujeres y hombres." Con esas palabras el director del Programa de Competitividad Mundial del World Economic Forum, Augusto López Claros, presentó esta semana el "Indice de Desigualdad entre Géneros" que mide indicadores de equidad de género en diferentes campos: la participación económica (a igual trabajo, igual salario), la oportunidad económica (las oportunidades y condiciones de acceso al mercado laboral), el fortalecimiento político (la participación efectiva de las mujeres en instituciones y lugares de decisión), el acceso a la educación y la salud y el bienestar. Los resultados, en verdad, dicen que hay mucho que aprender sobre la brecha de géneros en Argentina, aunque no terminen de resultar novedosos. En cuanto a los logros educativos, Argentina es el tercer país del mundo a la hora de demostrar paridad: los años de escolaridad, las tasas de inscripción en los ciclos primario, secundario y terciario y la tasa de alfabetización demuestra que, tras Suecia y Uruguay, nuestro país es el tercero en el ranking de equidad. Algo similar señalan año a año las estadísticas realizadas por el Indec y avaladas por los registros de matriculación de las universidades: ellas también son, si no la franca mayoría, al menos la mitad de las inscriptas, y ellas son al menos la mitad de las recibidas en carreras de grado. Sin embargo, otros datos marcan cierta esquizofrenia: a pesar de los logros educativos, "la tasa de participación de las mujeres en el mercado laboral es inferior a la de los hombres y también hay más desempleadas que desempleados", señaló López Claros. Y es que en las categorías de participación económica Argentina rankeó en el puesto 55, esto es, entre los más discriminadores a nivel mundial (por debajo de Pakistán, y en condiciones apenas mejores que Egipto), mientras que en cuanto a salud y bienestar pasa algo muy similar: se ubica en el lugar número 54, por detrás de Egipto, Colombia, Brasil y muy, muy lejos de Suecia, Dinamarca y Japón (los más favorablemente evaluados). No es curioso, pero precisamente esta misma semana otro informe corroboró esa feminización de la precariedad laboral y el frágil acceso a la autonomía económica de las mujeres, con conclusiones igualmente apabullantes a las que el Instituto para el Desarrollo Social Argentino arribó a partir de datos facilitados por el Indec: mientras cerca de la mitad de los varones (el 46%) accede a un empleo de calidad, sólo el 27% de las mujeres lo logra ("la diferencia se explica por el empleo asalariado registrado, que es del 37% para los varones y del 23% para las mujeres"). Además, "lo que prevalece son las mujeres inactivas, que representan el 35% del total de mujeres entre 25 y 65 de edad".

las12@pagina12.com.ar

que no te acuesten



DOLORES BARREIRO



CARLA CZUDNOWSKY

DERECHOS "Las posiciones para parir: el respeto a la libre elección" es el lema que, en Argentina, sostiene este año la Semana del Parto Respetado. Convocados por la ONG Dando a Luz, famosas y famosos pusieron el cuerpo y la voz para ayudar a difundir los derechos que legalmente asisten a las mujeres que van a parir.

POR LUCIANA PEKER

Qué hacemos papi?", le pregunta el médico al paciente. "Pis", le contesta. "¿Pis vertical? ¿Qué estamos innovando? Acá hay normas...", se ofende el profesional. Al paciente lo agarran, lo atrapan en un camisolín, lo obligan a subir a una camilla, le rasuran el vello de sus genitales, le levantan las piernas porque ésa es la posición correcta y todo sin preguntarle nada, nada salvo si hizo el curso. La escena es de ficción solamente porque el protagonista es un hombre. Pero, en realidad, sucede habitualmente en hospitales públicos y clínicas privadas. Sin embargo, es tan natural creer que los médicos siempre tienen razón que esta publicidad –protagonizada por los actores Coco Silly, Boy Olmi y Gabo Correa– sorprende. "Qué raro, ¿no?", pregunta al final de estas imágenes Leticia Brédice, que termina recomendando: "No dejes que te acuesten durante el trabajo de parto y el nacimiento de tu bebé. Vos podés elegir cómo parir a tu hijo: sentada, en cuclillas o como vos estés cómoda". "No dejes que te acuesten", es el directo mensaje de la Campaña por la Promoción de los Derechos y Prácticas Apropiadas en el Parto y el Nacimiento, a través de spots radiales y televisivos, con la participación de Soledad Villamil, Julián Weich, Dolores Barreiro, Leticia Brédice, Carla Czudnowsky, Coco Silly, Gabo Correa, Boy Olmi y Karin Cohen, y promovida por la Red Argentina por la Humanización del Parto y el Nacimiento. La producción de la campaña se realizó con fondos de la fundación holandesa Mama Cash que donó un subsidio para este proyecto, mientras que los artistas y conductores actuaron ad honorem y Canal 9, Telefé y Radio de la Ciudad cedieron sus espacios gratuitamente.

"Hay una nueva ley, pero la sociedad argentina desconoce sus derechos porque el Estado no tiene una política explícita de difusión. A las mujeres se les abre un mundo cuando se enteran que pueden negarse a recibir determinado tratamientos. En nuestra cultura el poder del guardapolvo blanco es impresionante y hay que hacer entender que los médicos no pueden atropellar los derechos de las mujeres durante su parto", explica Sonia Cavia, presidenta de la organización Dando a Luz.

La discusión contra las prácticas médicas abusivas (cesáreas, episiotomías, inducciones) durante el parto viene creciendo en la Argentina, de la mano de una tendencia mundial de revalorizar la importancia de la humanización del nacimiento. Pero esta vez, tanto los canales de divulgación como los protagonistas mediáticos de esta campaña, aseguran la llegada de esta temática a la televisión. Y sacar al parto del lugar de agujero negro (un tiempo vaciado, donde los bebés nacen, no importa cómo, en qué contexto, ni dónde) ya es un logro. Por ejemplo, el mensaje trasmitido por Carla Czudnowsky es: "Hay momentos únicos y lugares irremplazables. Desde el momento mismo del nacimiento de nuestras hijas e hijos el mejor lugar para ellos son nuestros brazos". Y el mensaje final de esa publicidad es "¡Que no se lo lleven de tu lado!" Mientras que Julián Weich explica por qué el cordón umbilical tiene que ser cortado tres o cuatro minutos después de lo que se lo corta habitualmente (tres o cuatro minutos que hoy muchos médicos no quieren perder): "El cordón umbilical debe ser cortado cuando deja de latir, cuando termina de cumplir su función. Además de generar un inicio natural y saludable de la respiración, en ese corto tiempo el bebé recibe un aporte de hierro fundamental para los primeros seis meses de vida".

Los mensajes publicitarios tienen el objetivo de difundir la Ley Nacional de Derechos en el Nacimiento (25.929), aprobada en el 2004, y que casi nadie cumple. Hoy no todas las mujeres pueden parir acompañadas de sus parejas o de otro familiar (en caso de estar solas podrían hacerlo con su mamá o su hermana), ni eligen la posición que les queda más cómoda (generalmente se las acuesta, se les sube las piernas y no se les da ninguna otra opción), ni se quedan con su bebé después de parir, entre otras cosas. Estas violaciones a los derechos se dan igualmente en sanatorios privados y hospitales públicos, aunque con algunas diferencias. Por ejemplo, hay menos cesáreas innecesarias en los centros de salud estatales, pero, a la vez, por la falta de infraestructura, es mucho más difícil que los varones puedan ver el nacimiento de sus hijos. En este sentido, la promoción que se puede ver actualmente al aire muestra a Soledad Villamil en el Registro Civil, con un ramo de flores, y sin acompañante. "¿Te imaginás casándote sola, sin novio y sin familia? ¿Por qué aceptamos entonces que un momento tan importante como el nacimiento de nuestras hijas e hijos sea sin la compañía de un ser querido? –pregunta–. Podemos estar acompañadas duran-

Bebés sin fines de lucro

Además de las publicidades radiales y televisivas sobre los derechos del parto, en las calles de Buenos Aires se puede ver, desde la semana pasada, una campaña de afiches (con la foto de una mamá dándole la teta a un bebé) con el lema "Cuidemos a las mamás y los bebés". Esta idea es de la Fundación Creavida, una organización argentina que promueve la Humanización del Nacimiento, la imagen de la campaña fue cedida por la fotógrafa francesa Sara Ney, la impresión de los afiches se hizo con el aporte de Weleda y Siemens y Spinazzola cedió el espacio en los refugios de los colectivos. "La sensibilidad hacia los recién nacidos ha sido lamentablemente utilizada para vendernos tantas cosas que esta campaña, que pide cuidado y no vende nada, llama la atención entre tanta oferta publicitaria", subraya Jaqui Zieler, presidenta de la Fundación Creavida. "La campaña intenta promover en quien la vea, emociones, preguntas y, como ambicioso anhelo, el compromiso de que cada uno se convierta desde su lugar y posibilidades, en guardián y protector de la intimidad de las mamás y los bebés –destaca Jaqui–, que es un modo de proteger la ternura y el cuidado, como bienes esenciales de todos los humanos."

"Los derechos del parto tienen muy poca difusión"

POR SOLEDAD VILLAMIL

Decidí participar de esta campaña porque me parece que los derechos en el parto tienen muy poca difusión aunque se trate de algo tan importante como el modo en que las mujeres tienen a sus hijos y, sobre todo, el modo en que los bebés nacen, que no es la misma cosa. Creo que si se puede empezar a revertir la tendencia a la medicalización y la deshumanización del nacimiento, se va a estar haciendo un cambio muy grande como sociedad.

El médico francés Michel Odent dice que en la medida en que se reduzca la violencia en los nacimientos de igual manera se va a reducir la violencia en el hombre y en su entorno. Dentro de ese planteo, el estar acompañada por un ser querido permite que la mujer se sienta más contenida, más relajada y que su entrega física al hecho del parir pueda ser mucho mayor porque no va a estar midiendo con susto lo que pasa en el afuera, únicamente rodeada de gente que ella no conoce. Y, a la larga, estar más relajada conduce a un mejor parto y a una menor necesidad de intervenciones médicas riesgosas.



SOLEDAD VILLAMIL

LETICIA BREDICE

te el trabajo de parto, el nacimiento y el posparto por la persona que nosotras elijamos."

Paula tuvo a su primer hijo a los 21 años, en la maternidad estatal Santa Rosa, de Vicente López. A su pareja, Marcelo, no lo dejaron entrar. "No es natural estar sin tu marido, en una cama de hospital re-fría, con una enfermera prepotente. Es un garrón, te la pasás sola y apabullada. Viene cualquiera que pasa por ahí y te dice 'abrí las piernas'. Es horrible", recuerda. Para las mujeres, es fundamental estar acompañadas en un momento de dolor, emoción, pasión, inseguridad, un momento inigualable que algunas mujeres describen como un orgasmo emocional y otras como un calvario. Pero, más allá de que todas las sensaciones son posibles, el aliento de un familiar tiene una potencia irreemplazable. Mientras que para los varones también es fundamental poder participar y vivenciar el momento del nacimiento de su hijo. Sin embargo, por falta de instalaciones, tiempo, reformas edilicias y buena voluntad, en general, los hospitales públicos se niegan a hacer pasar a los hombres a la sala de partos o les dicen que sí y en el momento del nacimiento los dejan afuera. Ante estos atropellos, un antecedente valioso es el de Mariela y Santiago Cevilán, una pareja de Valentín Alsina que el 27 de noviembre del 2002 –durante el embarazo de Mariela– presentaron una carta documento en el Hospital Penna para que Santiago pudiera presenciar el parto de su hijo. En principio, el hospital les contestó que se vayan a atender a otro centro asistencial, aunque, finalmente, el 2 de diciembre de ese año, nació Santiago Tiziano bajo la atenta mirada de su papá.

Este caso demuestra que, ante una mayor difusión de sus derechos, las mujeres y los varones podrían poner en práctica distintos mecanismos de presión –desde simples consultas al médico, quejas en el hospital o clínica, amparos legales, denuncias públicas o presentación de recursos al Ministerio de Salud– para que cuando tengan un hijo en vez de recibir flores, reciban derechos. Y no l@s acuesten.❣

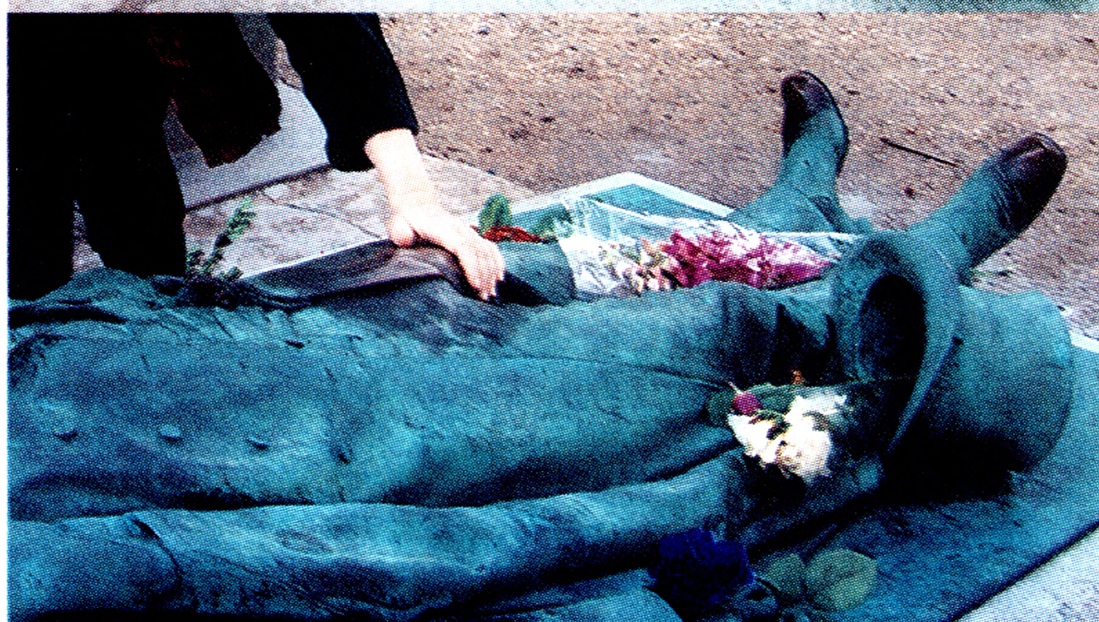
¡HACE ZAPPING!

Números que hablan

POR S. V.

Como una suerte de prueba para llevar adelante estudios sistemáticos, el Comfer elaboró un informe preliminar sobre el índice de violencia de la televisión argentina, una investigación que tomó en cuenta 37 programas de ficción y 79 noticieros emitidos por los canales de aire en horario central (de 20 a 24) durante febrero. Para elaborarlo, se tomaron cuatro definiciones de violencia: la "accidental", la física ("expresión de fuerza física –con o sin armas–, producida de forma intencionada, más allá de que provoque lesiones o no"), la psicológica (aquella "cuyo objeto es provocar perjuicio emocional, daño moral o vulneración de la autoestima, la identidad o el desarrollo del individuo –denigración, humillación, inducción al miedo por medio de amenaza o intimidación–; incluyendo las manifestaciones de agresión verbal y gestual") y una combinación de física y psicológica. Además de las estadísticas gancheras (el televidente promedio está expuesto a una situación de violencia aproximadamente cada 15 minutos), las conclusiones fueron notables, verdaderamente notables: casi la mitad de los contenidos violentos (el 49%) referían violencia física, pero el segundo lugar del ranking (el 33%) lo ocupó la violencia psicológica, que se caracterizó por plantear mayormente conflictos "interpersonales" y porque –aun cuando, como en los demás tipos de violencia, cuenta con una importante participación masculina– "en este particular se advierte un incremento relativo de la participación de mujeres". Vale decir: la violencia psicológica y la discriminación de género. Ahora bien, la intriga es, ¿qué hará el Comfer con estos informes que la misma institución produjo?

muertos que hablan



crónicas **He aquí un alivio para quienes terrien que todo acabe después de la muerte. En el cementerio de Père-Lachaise, en Paris, Francia, quienes yacerán por siempre no se sienten solos. Cholulos post-mortem de ambos géneros se reúnen entre lápidas y mausoleos a hacer yoga, besar pies de mármol o toquetear algunas partes -de estatua- que la costumbre ha convertido en mágicas.**

POR MARIA MORENO, DESDE PARIS

Yves Montand est oü?" Madame Flocon viene haciendo ruido con sus zapatos de taco carretel mientras va eludiendo las lápidas con agilidad. Sortea sin trastabillar cada base de mármol destrozada por las raíces de los árboles ornamentales, muchas de cuyas especies enorgullecen también el Jardín de Plantes, cada sendero tapizado de guijarros que, entre tumba y tumba, no llega a abrir el espacio para el pie de los vivos. Pero Madame Flocon curva el empeine y avanza, aunque en sentido equivocado "¿Yves Montand est oü?" (¿Dónde está Montand?). Ha querido ahorrarse la compra de un mapa y confiar en su memoria, pero se encuentra perdida entre la tumba del anarquista August Blanqui y la del millonario Lafitte. Ha caminado al tun tun por el cementerio de Père-Lachaise y ha ido a parar al sector de los enemigos: por poco atora el taco ante la tumba de Francisco Trujillo. Pero el pueblo y los comunistas se encuentran a ras de la tierra, algunos, como Yves Montand y Simone Signoret sobre la calle Aguado. Mientras repite su pregunta, se empina y, por encima del hombro, mira el mapa que mi amigo Karl tiene abierto. "Je suis Louise Flocon, mâitresse. Montand ¿est où?" La boina roja ladeada es típica, también los labios dibujados y las cejas en forma de acento circunflejo sobre un rostro estragado, sobre el que ella sostiene esa gestal de tres puntos. ¿Montand? No lo recuerda como el amante palurdo al que Piaf obligó a dejar de cantar canciones vaqueras, ni como el popular cantante de *Las hojas muertas*, ni como el marido de Simone Signoret a la que corneaba con Marilyn Monroe. "Pour moi, un vieux camarade. Il faut être grand pour jouer un enemi." (Para mí un viejo camarada. Hay que ser grande para representar al enemigo.) Seguramente alude al papel de Dan Anthony Mitrione que Montand hizo en la película *Estado de Sitio.* Dirigida por mi amigo Karl, buen mapista, Madame Flocon se encamina a la tumba de Montand haciéndose la clandestina, como si hubiera allí un mitin, volantes, la decisión de camuflarse de club de fans ante la supuesta llegada de los flics (la cana). Lleva las manos vacías de flores ¡entre ateos!

AMISTADES IRRECIPROCAS

Como si siguieran indicaciones escenográficas, en Père-Lachaise, el cielo plomizo y el aire frío retrasan la primavera sobre ese paisaje de criptas adonde parece que, en cualquier momento, va a emerger el tío de la revista *Creepy.*

A cholulismo en cuerpo presente lo inhiben el pudor y el temor al rechazo, pero la tumba permite un voyeurismo sin peligro. Si cuando muere un ser querido, nos apresuramos a negar que él sea "eso" que descansa bajo tierra, la tumba antigua y prestigiosa es tan abstracta que "eso" no es menos el autor querido y leído que una de sus obras. Yo quiero ver el espacio por donde Colette desapareció hacia la tierra, cuyos frutos ella devorara con fruición panteísta.

—Ya vas a ver —mi amigo Marcelo dice que lo que más me iba a interesar no era tan célebre como Colette, pero igualmente sensual. Y con Karl se ríen haciéndose los misteriosos. A Marcelo no le gusta el lugar común y se empeñaba a subir la cámara por sobre las tumbas para alcanzar la ciudad entera con su típica torre, bajo la niebla ¡Qué precaria parece entonces la profecía de César Vallejo!: "Me moriré en París, con aguacero". Porque en París llueve casi todo el año, con aguaceros espaciados, pero que no cesan.

Hay que reconocer que Père-Lachaise está más descuidado que la Recoleta y que la frase "concession à perpétuité" grabada sobre una ruina, condiciona la perpetuidad a la piqueta municipal. Pero también que allí la gloria no se ha excedido en palacios de mármol de Carrara —en la belle époque los enviaban desarmados a la Argentina de Roca— e insiste en no disimular el paso del tiempo: las coronas que se ajaron no se reemplazan, la macetita con flores de estación dura lo que ayudan los aguaceros, el mausoleo derrumbado sirve para ocultar el sexo oral al paso. Nada de necrofilia: pragmatismo. Pero la gloria garantiza, para cada uno, la tumba florida que va de la flor fresca a la mustia, desde la de Marcel Proust a la de Honoré de Balzac, pasando por la de Miguel Angel Asturias, que tiene como único monumento un tótem indio. Los ofertantes suelen ser asociaciones culturales, consejos universitarios que dejan sus siglas en tarjetas y sin frases declamatorias. La flor sola, cabe imaginar, pertenece al admirador anónimo que trama allí alguna superstición privada. De vez en cuando, un guía se desliza entre muertos nobiliarios que no son de la nobleza, pero la gente apresura el paso hacia las tumbas frescas, esas donde se puede imaginar debajo, aún putrefacto, los contornos del cuerpo. La de Marie Trintignant, por ejemplo, con sus candelabros pop, muy parecidos a los de Navidad. Está al lado de la de Gilbert Becaud, para facilitar el recorrido popular.

La tumba de Oscar Wilde es una aberración donde una alimaña pesada encoge las piernas en posición de vuelo. Podría decirse que si él, al morir dijo "muero muy por encima de mis posibilidades", ahora



podría parafraseárselo: “Y fui enterrado muy por debajo de mi gusto”. Tiene los pies cubiertos de boquitas pintadas de rouge. Llegada hasta allí, me apresuro a pintarme los labios y depositar mi homenaje, en representación de amigos gays a los que enviaré la fotografía (mi pasión es meramente transitiva). E ignorante. Mi rouge queda débilmente impreso en el granito. Mi amigo Karl me hace observar que el resto de las boquitas son impresas, producto de un sistema de sellado semejante al que los admiradores de Jim Morrison han aplicado a las tumbas donde se sientan a fumar un porro. Y, amante de las instantáneas donde el modelo se abandona a sus peores gestos, me toma una foto mientras revuelvo en la cartera con la expresión de Mamá Cora.

Ninguna flor para Gertrude Stein, en vida ella exigía que se las llevaran a su esposa Alice B. Tocklas, pero una multitud de piedritas colocadas en la parte superior forman una suerte de rompecabezas cubista. ¿Quiénes las dejaron? ¿Lesbianas? ¿Profesores de modernismo? ¿Alemanes? Preguntas prejuiciosas.

El monumento a los deportados es atroz. La reproducción en mármol de los llamados musulmanes les da un efecto de extraterrestres o de calcinados. Un fósforo quemado o una escultura de Giacometti hubieran mejorado la representación del cuerpo despojado de la carne hasta el hueso.

La irrecíproca relación entre vivos y muertos exige mediaciones. Por eso está allí la tumba de Alan Kardek, el teórico del espiritismo, que sus seguidores transforman en mesitas de tres patas para llamarlo a él y a otros difuntos, aprovechando empíricamente la presencia del cuerpo presente aunque desaparecido por los gusanos. Y también una ambiciosa gestora del más allá, homónima de la ex infanta de piernas peludas, hija del Generalísimo, cuya tumba reza simplemente “Carmen Martínez, médium”. Del lado del arte-vida, alrededor de la tumba de Isadora Duncan, viejas muchachas ateas que no creen en el más allá desenvuelven sus paquetes de comida árabe o practican un yoga discreto que elimina el saludo al sol porque falta espacio.

EL MUERTO CALIENTE

Con la melena ensortijada como si hubiera sido revuelta por alguna mano, la galera volcada, los labios y bragueta entreabiertos, la estatua de Victor Noir (née Ivan Salmón) descansa y no descansa. Una erección palpable a la altura del pantalón ha provocado la calentura de algunos paseantes y Victor Noir, periodista de *La Marseillese*, asesinado a los 22 años por Pedro Bonaparte, es hoy sistemáticamente sobado a través de su monumento donde el bronce se ha oscurecido en la entrepierna, adquiriendo al aspecto de un derramado seminal producto de la polución nocturna o de una fellatio de apuro. El escultor Jules Dalou, sin duda, ha sido un transgresor: por hacer un monumento funerario que representa al muerto acostado en una pose forense que pretende hacer una réplica demasiado viva. Yo sabía de las erecciones de los ahorcados, pero no de los heridos de bala. O bien el bueno de Dalou, como el joven Salmón fue muerto un día antes de su boda quiso dar a la que no llegó a ser su viuda la imagen libidinosa que ella no pudo gozar como casada. Las buenas conciencias han hecho de Victor Noir un mito femenino. Lamerlo “ahí” o montarlo con la audacia que exige eludir a los guardianes, garantizaría la fertilidad. De vez en cuando, sobre la bragueta abultada y corroída, aparece, paradojal y sorpresivo, un escarpín celeste o rosa. Pero la insistente mención de Victor en las páginas gay de Internet muestra que el mito ha sido expropiado y adaptado: tocar íntimamente la estatua de Victor Noir responde a una superstición más gratuita y placentera que la de garantizar la fecundidad: hacer feliz el sexo bucal con amigo o desconocido, ya sea en el cementerio mismo, como en el yire. “Toda degradación, por medio de grafittis, tocamientos indecentes u otros medios puede ser perseguida”, dice un cartelito. Pero yo no sé francés. Mi amigo Karl me toma una fotografía mientras practico cívicamente el ritual y, si en ella mi mano aparece ligeramente corrida, es porque la estatua de Victor Noir calza largamente hacia la izquierda. Jamás contacto similar, pero en vivo me dejó la mano tan fría. La guardo en el bolsillo, ligeramente avergonzada por mi falta de imaginación. Arriba las nubes parecen venir hacia nosotros.



¿Nubes? El escritor venezolano Paul Desenne, jefe del grupo de creación colectiva Alzheimer y autor del célebre estribillo “Tumba-Lacan-ya-ma-chete-ro,Tumba-Lacan-ya” dice que, cuando murió Jean Gabin lo vio salir en estado gaseoso de las torres del crematorio. El estaba en su departamento de la Place Martin Nadaud y lo saludó. Pero una garúa fina aleja los fantasmas literarios. Me distraigo. Quizás, entre los favores que realice Victor Noir existe uno menos conocido: que, ai pasar por su tumba, lo que se haya palpado en representación, pueda palparse pronto en cuerpo presente.

Fotos: Marcelo Plaza y Karl Kaiser.



Ciencia total

Ya nadie en su sano juicio sería capaz de sostener que en este mundo haya cuerpo digno si no ha sido operado, retocado, refrescado, acomodado, bah, a esa máquina de seducir per-fec-ta que se supone que una debería tener por territorio propio, en lugar de este manojo de arrugas, kilos desubicados y pelos impeinables que somos. Ya lo decía Simone: mujer no se nace, se hace, y sí, está bien, ella lo decía en otro sentido, pero a nosotras nos conviene releerla así, qué tanto. A fin de cuentas, hay que entrar en la modernidad. Pues bien. Acordado que hemos en lo fundamental, pasamos a referirles que el mundo científico al servicio de la belleza (nuestra belleza, nuestra necesidad, nuestra felicidad, bah) acaba de mejorarse a sí mismo: ya no hace falta someterse al bisturí para estar espléndida. Alcanza, apenas, con una firme voluntad y algunos pesos, de acuerdo con la magnitud del cambio que desea una introducir en su vida (no es lo mismo hacerse unos módicos rellenos absorbibles con colágeno humano o bovino que atreverse a una rinoescultura), pero siempre teniendo plena conciencia de los peligros que nos pueden rodear: el botox puede hacer perder el sostén del cuello si es mal aplicado; los rellenos permanentes se llevan mal con las siliconas (o una cosa o la otra, nunca ceder a la gula); el transcelular (abrasión con cristales, exfoliación con succión e ionización...) requiere la prolijidad de someterse a él cada mes; las cintas con vitaminas y minerales reducen contorno corporal siempre y cuando no se aumente de peso (un poco de espíritu de sacrificio, che); y el modelado corporal puede dejar algunos moretones durante una semana. Pero salvo esos detalles, todo espléndido, eh.

CHIVOS REGAL'S



Caprichos fragantes

Por si su tradición de packagings primorosos y aromas elegantemente deliciosos no alcanzara, Hermès estrena fragancia nueva de nombre exótico: *Un jardin sur le Nil*. Inspirado en los jardines-islas cercanos a Aswan y la colección de vajilla del Nilo, la novedad inaugura el tema que la firma desarrollará todo el año (las fragancias-jardín) a partir de esencias de loto, mango verde, sicomoro, juncos aromáticos, incienso y presencias frutales, verdes y amaderadas.



Impecable

Los laboratorios Avène lanzaron *Cleanance*, una línea cosmética dedicada al cuidado de la piel con acné o seborrea desplegada en cuatro pasos: higiene, hidratación, compensación y tratamiento. Cada uno de los productos contiene, además de principios activos específicos, Agua Termal Avène. Pueden conseguirse Gel Limpiador sin Jabón, Loción Purificante, Emulsión, Clean Ac (hidratante anti-irritante) y Diacné Al.



Detalles retro

Gardés es una editorial enteramente dedicada a delicados souvenirs impregnados de espíritu tanguero y aires retro: sets de cajitas de fósforos que reproducen las carátulas de viejas partituras, juegos de naipes, lápices, láminas, cuadernos, anotadores. Este fin de semana (y también el próximo) se los puede encontrar en la Feria de Diseño que organiza el Centro Metropolitano de Diseño en El Dorrego (Zapiola y Dorrego) entre las 15 y las 20 hs.

MUESTRAS



Desde mañana en el Museo Quinquela Martín, Pedro de Mendoza 1835, La Boca (4301-1080).

Paisajes humanos

Ana Morán se convirtió en la ganadora del I Concurso de Fotografía Mercosur en la curiosa categoría "Paisajes humanos" con Vigilia, la foto que puede verse aquí. Además, se hizo acreedora a una mención especial en la categoría "Paisaje natural y urbano" con otra obra. Ambas pueden verse en estos días en Buenos Aires.

ESCENAS





Careteando por la vida

Gesine Danckwart es una joven dramaturga alemana (asimismo actriz y directora), muy galardonada, una de cuyas piezas se estrenó la semana pasada. Se trata de *El pan de cada día*, desolada visión de un día en la vida de una serie de personajes que aparecen simultáneamente en escena, aun cuando no establecen relaciones, salvo en dos de ellos en una escena fugaz. Dos ejecutivos, una camarera, un desempleado, una chica que tiene una entrevista de trabajo. Vidas mecénicas, desapasionadas, aisladas, que la autora refleja con un lenguaje conciso y acerado. Dentro de un elenco joven y entusiasta, descuella por la comprensión de sus roles, un difícil registro entre la distancia y el intimismo, Sol Titiunik como la moza de restaurante y Lucas Gioja –también puestista– en el papel del ejecutivo cool, siempre careteando.

El pan de cada día*, en el IFT, Boulogne sur Mer 547, los viernes a las 21 a $ 10, 4962-9420.*

Locura incesante

Una nueva y aggiornada versión de *Las Bacantes*, de Eurípides, demuestra que cierto tipo de locura social y política se reproduce a través de los siglos. En esta puesta de Guillermo Cacace, Dioniso llega a Tebas para vengar la muerte de su madre. Penteo, el gobernador, no lo reconoce como hijo de un dios, lo que llevará al protagonista a subvertir el orden dominante. Los dos personajes centrales, desdoblados, están interpretados por Martín Urbaneja, en una clara metáfora de una sociedad desequilibrada y ambivalente. Joaquín Bouzas, Paula Fernández, Flavia Arbiser, Alejo López y José Postorivo, entre otros, figuran en el elenco.

Bacantes. Simulacros de lo mismo,
en Sala Apacheta, Pasco 623, sábados a las 21.





Resistentes

El grupo Matamurga, cuarenta personas fervorosas integrantes de la Red de Teatro Comunitario, ofrece una presentación del emocionante show *La caravana*. Dirigidos por Edith Scher, cuentan desde el canto una historia de la resistencia a través de canciones fijadas en la memoria colectiva. Desde La Internacional a la Marsellesa, pasando por la Guerra Civil española y la Revolución Mexicana, sin olvidar la Canción del Frigorífico Lisandro de la Torre, a fines de los '50.

La Caravana, *en IMPA, Querandíes 4290, a $ 4. Mañana a las 22 (www.matemurga.com.ar)*

EXPERIENCIAS

Descorche, copa, acción

Empieza el curso de cata de vinos en el centro cultural-gastronómico Loco Berretín. Prometen degustaciones, reseñas históricas, lecciones de clasificaciones, mitos y verdades del vino, y consejos para elegir y hacer una buena guarda de las botellas. Además, se puede aprovechar para colarse en alguna clase de baile, ver un show de tango, o comer algún plato del chef Fabián Vaca en el espacio ambientado con una exposición de objetos canyengues.

En Loco Berretín. Gurruchaga 1946 (4833-0768).

Varias de chicas

El Banfield Teatro Ensamble invita a "Retratos femeninos", un ciclo de cine gratuito programado a partir de "la singularidad de una mujer-actriz-personaje, sus datos biográficos, sus motivaciones profundas" que inspiraron a los autores y sus obras. El jueves de la semana próxima, se proyectará *La Strada*, de Fellini (en Larrea 350, Lomas de Zamora).

Para más datos: 4392-2011 (www.teatroensamble.com.ar).

Zen

Bodhisattva es un centro de estética totalmente diseñado por Valeria Bril a partir de los principios del Feng Shui, para lograr que cada persona que pise el lugar perciba "un sentido de bienestar y pertenencia, porque la armonía del cuerpo es el reflejo de la armonía del alma". Hay salas para elegir mimos: masajes, terapias alternativas, rélax y consultorios médicos, además de distintos tratamientos cosméticos.

En Viamonte 2660 P.B. (4963-8100/7888 www.bodhisattva.com.ar).

LUGARES

Menúes patrios

Dos propuestas dos para imbuirse del espíritu de la Semana de Mayo y aprovechar la mejor parte: la comida criolla. En Red Resto & Lounge (en Hotel Madero by Sofitel, Juana Manso 1691, Dique 2, 5776-7676), hasta el 25 sigue la Semana de la Cocina Argentina con un menú entre folclórico y gourmet: empanadas, ensalada de hojas verdes con mollejas, tarteleta de morcilla a la manzana, choripán, bife grillado, guiso de lentejas y ternera y postres populares (pastelitos de membrillo, crêpes de manzana y dulce de leche, fresco y batata). Por ahí cerca, Tocororo (Alicia Moreau de Justo 1050, Dock 7, 4342-6033) deja por unos días su carta cubana y ofrece hasta el 27 mediodías (a $ 40) elaborados bajo la supervisión del chef Gustavo Portela: empanadas, tamales, locro y, por las tardes, una Merienda criolla (a $ 16) con té o chocolate acompañados por pastelería argenta (churros, buñuelos, pastelitos y pastafrola).



PERLAS EN TV


Jade.

HOY VIERNES

Sin ley y sin alma
a las 16.20 por Cinecanal Classics
Al pobre Burt Lancaster, romántico y melanco marcado por un destino aciago en el cine negro, le tocó –después de ser traicionado por Ava Gardner en *Los asesinos* (1946)– caer en las zarpas de Yvonne De Carlo en esta valiosa realización de Robert Siodmak, de gran final trágico. Con Dan Duryea, doctorado en villanos perversos.

Las hermanas de la Magdalena
a las 17.50 por HBO Plus
El actor Peter Mullan se propuso dar a conocer, como realizador, los terribles abusos cometidos por unas monjas irlandesas llamadas ¡de la Misericordia!, que recibían, a lo largo del siglo XX, a chicas rebeldes y transgresoras para la moral preconciliar, y las maltrataban y explotaban.

SABADO 21

El águila
a las 11 por Retro
Para coleccionistas cinéfilas, fetichistas, mitómanas: una emblemática –ay, habíamos jurado no escribir nunca esta palabreja– producción del ídolo absoluto de los años '20, por el cual desfallecían y literalmente morían las mujeres: Rodolfo Valentino, siempre con más afeites que Moria Casán. Aquí como bandido justiciero ruso, dirigido por Clarence Brown.

La luz es para todos
a las 13.35 por Cinecanal Classics
Aunque no está entre las mejores realizaciones de Elia Kazan, uno de sus méritos es que se animó a tocar el tema del antisemitismo en los Estados Unidos, encubierto pero arraigado, un tabú por esos años (1947) para Hollywood. El otro mérito: el más que guapo Gregory Peck encabezando el reparto.

A la hora señalada
a las 14 por Retro
Western individualista a ultranza, un pelín sobrevalorado pero que las amantes del género verán con gusto, aunque la ñoñería de Grace Kelly desentona bastante. Gary Cooper, ya muy curtido a estas alturas, hace un héroe que se sabe de memoria, a los sones del pegadizo tema de Dimitri Tiemkin.

Vértigo
a las 15.40 por Cinecanal Classics
Entrar en un sueño que soñó Alfred Hitchcock y dejarse hipnotizar es lo mejor que te puede pasar este sábado, a la hora de la siesta, quizá con una o dos copitas de licor Strega a mano.

Moulin Rouge
a las 22 por Fox
La libertad de Baz Luhrman para meterse con los clásicos (Shakespeare en su *Romeo & Julieta*) o con los géneros como, en este caso, el musical no tiene límites. Aquí, con una imaginación visual exuberante, cruza el mito de Orfeo con *La Dama de las Camelias*. Y mezcla con el desprejuicio que es su marca de fábrica a Cristina Aguilera con Nirvana y U2, Madonna, The Police (canta Ewan McGregor sumándose a José Feliciano), David Bowie, Massive Atack y siguen las firmas, mientras Nicole Kidman, piel de traslúcida porcelana y dulce voz, hace *Los diamantes son los mejores amigos de las muchachas*.

DOMINGO 22

Los 400 golpes,
a las 16.55 por Europa Europa
Jean-Pierre Léaud comienza la saga de Antoine Doinel con todo el malestar, toda la soledad del adolescentito malquerido, rebelde con 400 causas. El actor, devorado por el personaje –otro yo del director François Truffaut– ya no se pudo salir de ese perfil.

Jade
a las 22 por AXN
Otra devoradora de machos de rompe y rasga, meritoria heredera de Barbara Stanwick y otras femmes fatales, Linda Fiorentino es Trina Gavin, y quizás a Chazz Palminteri y a David Caruso no les sirva de mucho cuidarse de ella...

LUNES 23

El insoportable
a las 22 por AXN
La producción con que Jim Carrey se escabulló de la senda facilonga y demagógicamente gesticuladora para meterse en terrenos sombríos y amenazadores, conducido por un director que despertó esperanzas, el también actor Ben Stiller. Un instalador de TV por cable se mete, se entromete, se pega a la vida de un joven ejecutivo (el siempre eficaz Matthew Broderick) que acaba de romper con su novia. El tema del extraño invasor llevado a zonas de paranoica negritud.

MARTES 24

Doble indemnización
a las 16.35 por Cinecanal Classics
Ya saben, las que suelen enhebrar estas perlas de celuloide, que Barbarita Stanwick es supervillana preferida de esta sección, especialmente en esta imprescindible pieza de Billy Wilder. Fatal, letal, colosal, platinadísima, BS es, ¿hace falta recordarlo?, la perdición de los hombres que caen en su tela de araña (especie: viuda negra).

Lo opuesto del sexo
a las 21 por I-Sat
Enésima recomendación de esta comedia negra con la impagable Christina Ricci solazándose en hacerle daño a cualquier prójimo.

MIERCOLES 25

La patrulla infernal
a las 18.25 por Cinecanal Classics
Entre lo mejor de Stanley Kubrick figura este film que contó entre sus guionistas a Jim Thompson. En 1958, el director se atrevió con una obra decididamente antimilitarista, que pasa de la heroicidad y del típico mensaje anticomunista al gusto de Hollywood en esa época. Debió rodarse en Alemania esta historia que transcurre en el frente francés, con tres soldados que se niegan a realizar un ataque suicida y son juzgados por un consejo de Guerra. Kirk Douglas, excelente protagonista, financió buena parte de la producción.

Toy Story 2
a las 20 por Disney
Supera la entrega inicial acerca de los juguetes de un niño que se vuelven autónomos, como en las fábulas tipo *Cascanueces*, de E.T.A. Hoffmann. Aquí se suma Jessie, la corajuda aunque un tanto ciclotímica cow-girl.

Pizza, birra, faso
a las 23 por Volver
Pasan los años y esta película de 1998, firmada por Adrián Caetano y Bruno Stagnaro, cobra día a día mayor (y desgraciada) vigencia. Tragedia urbana sobre los excluidos del sistema, que encuentra su forma precisa a través de imágenes de áspera textura, de una belleza cruda. Un documento desgarrador, honesto y compasivo.

Medianoche en el jardín del bien y del mal
a las 23.45 por Cinemax
En la bizarra atmósfera sureña de Savannah, distintos puntos de vista frente a un crimen pasional, ligados por la presencia de un extraño, a la vez testigo y partícipe de la acción. Complejidad, sutileza, ambigüedad, en las diestras manos de Clint Eastwood.

JUEVES 26

La visitante del invierno
a las 23.40 por Europa Europa
Prometedor debut del gran actor Alan Rickman como realizador, partiendo de una pieza teatral de Sharman Mac Donald que ya había puesto en escena en Londres. La tirante relación entre madre e hija –Emma Thompson y Phyllida Law, unidas por el mismo vínculo en la vida real– se abre a situaciones paralelas con algún punto de convergencia. Duetos para ocho personajes entre el dolor y la alegría de vivir, según definición del propio director.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

SOBERANA DEL TECHNICOLOR



Su reinado fue breve y fulgurante desde un mundo de fantasías truchas con sesgo oriental Made in Hollywood, un sistema autónomo paralelo de islas de verdor imperecedero, chozas o minaretes según la latitud, templos y altares armados con requechos dorados de otras producciones más costosas. En fin, disparates disparados hacia un exotismo de quincalla que no pretendía ofrecer el más mínimo detalle realista arqueológico sino apenas evocar la idea de paisajes y aventuras en la dimensión del ensueño. María Montez, de origen dominicano, fue coronada en los tempranos '40 reina del technicolor, y no hubo Yvonne de Carlo que pudiera quitarse el cetro durante unos seis años. La detectó el productor-cazador Walter Wanger cuando la bonita, modelo a la sazón, logró infiltrarse muy de coté en una película de Carmen Miranda, allá por 1941.

El despabilado Wanger advirtió que las fotos de Montez en pose de pin-up eran muy solicitadas, y como la aspirante a estrella representaba ese tipo latino que al Hollywood de entonces le interesaba para matizar, de pronto María se vio ataviada con una especie de sarong (top floreado, falda a la rodilla con tajo profundo) que le sentaba de maravillas, en **Moonlight in Hawai**. De allí se fue casi sin cambiarse a la selva de **South of Tahiti**, pero la producción consagratoria resultó **Arabian Nights**, donde además se encontró con Jon Hall –su galán en varias ocasiones posteriores– como sultán, y ella –naturalmente, artificialmente– hizo una Scherazade al uso de la Meca del Cine. Inmediatamente se convirtió en la princesa Tahia, de **La salvaje blanca** (1943), a la que podrán ver, siempre que sintonicen con esta forma del delirio kitsch, por Cinecanal Classics, el jueves 26, a las 20.40. Sorpresas que te da el cable, porque a MM, casi secreto objeto de culto de fans entre el amor y el humor, rarísima vez se la ha visto por la tele (apenas en **Cobra Woman**, proyectada hace ya unos años). Dirigida por un amable artesano, Arthur Lubin, la **white savage** viene envuelta en otro sarong, dueña y señora de una isla imaginaria de los Mares del Sur, con un tesoro escondido en el fondo de un laguito (sagrado, claro), lo que inexorablemente atiza la codicia de una banda de malvivientes de lo peor.

En **Cobra Woman** (foto), que ojalá la vuelvan a pasar, la bella interpreta –es un decir– a dos hermanas gemelas, una angelical y malísima la otra, que es suprema sacerdotisa de –¿qué otro sitio?– una isla consagrada al dios ofidio del título. Telones de libro de cuentos, una danza ritual más allá del ridículo, tocados que envidiaría Carmen Miranda, un abrazo y un beso submarinos, mapas totalmente inventados ¿qué más se puede pedir en colores saturados y con una villana cruel que vocifera: "Yo soy la Ley"?

De una hermosura onda Hedy Lamarr, divina con flequillo pre Betty Page o con sobremelena de perlas, de imponente casco faraónico o con capelinas aladas, María también supo llevar velos arábigos en una aceptable versión de **Alí Baba y los 40 ladrones** (1944). La sangre azul la perseguía, aunque ella intentó hacer alguna gitana plebeya en **Gipsy Wildcat**, pero, como declaró lánguidamente: "Ocurre que al final se descubre que soy una aristócrata".

"Su capacidad interpretativa nunca fue puesta en duda: se supo desde un principio que no era una actriz sino una sultana", dice certero el escritor cinéfilo Terenci Moix en **Mis inmortales del cine** (Editorial Planeta, Barcelona, 1992). Ya en el descenso, María Montez estuvo en un raro film, **Siren of Atlantis**, como Antinea, princesa del Nilo. En 1951, a los 39 (ella se quitó siempre varios años) pareció que iba a cumplir su deseo de filmar en España, **La maja de Goya**, nada menos. Pero he aquí que el 7 de septiembre, la sultana que tomaba baños muy calientes para bajar de peso, apareció muerta –todo indica que accidentalmente– en la bañera, en un hotel de París. Desnuda como la maja que no llegó a encarnar, eludió así el deterioro físico que tanto temía.



SANDRA CARTASSO

Todas para una

RESISTENCIAS La semana pasada se reunieron en Córdoba activistas y profesionales de todo el país para analizar de qué manera generar consenso y presión para que el aborto sea legal, seguro y gratuito. Los pañuelos verdes, lazos del mismo color en la solapa y una consigna transversal que empieza con la educación, son las señas visibles de una campaña que apuntará, a la vez, a que las mismas mujeres se sientan con derecho a elegir.

POR SONIA TESSA, DESDE CORDOBA

Hay un momento para empujar con fuerza. El movimiento de mujeres se apresta a dar un impulso fuerte con la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto legal, seguro y gratuito, al que consideran como "un punto de inflexión". En ella se sumarán feministas porteñas, bonaerenses, activistas de Córdoba, Santa Fe, Neuquén y también de lugares tan distantes como difíciles para instalar esta demanda, como lo son Santiago del Estero, Mendoza, Salta y Jujuy. Mujeres de todas esas provincias se reunieron el último sábado en la ciudad de Córdoba para organizar la campaña que se iniciará el 28 de mayo y terminará el 25 de noviembre. Ese día se realizará una marcha al Congreso nacional, donde se entregarán todas las firmas que se hayan sumado al petitorio. Es el momento de conquistar el derecho conculcado, tal la idea que campeó en el encuentro.

Los pañuelos verdes serán los mismos que sirvieron para hacer visible lo transversal del slogan "Educación para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir", que con algunas palabras menos se cantó a lo largo de las multitudinarias marchas de los dos últimos Encuentros de Mujeres de Rosario y Mendoza. Otro signo de adhesión será usar lazos verdes en la solapa. La iniciativa pretende conseguir que la coyuntura favorable tanto nacional como regional se convierta en leyes y medidas efectivas para evitar una muerte por día como consecuencia de abortos inseguros y avanzar sobre el derecho a la maternidad como una decisión personalísima de las mujeres.

"¿Qué lugar tienen las mujeres que no están en el campo de batalla? Si ellas no se apropian del derecho a abortar el cambio legal va a ser insuficiente", reflexionó Zulema Palma, de Mujeres al Oeste. Al rato, Violeta apuntó con justeza la realidad que se vive en Salta: "Para las mujeres pobres poder abortar no es un derecho ni una cuestión de salud, sino una necesidad". El desafío es dar el salto.

Para eso, el consenso es indispensable. "Uno de los obstáculos es que la mayoría piensa que la mayoría está en desacuerdo", fue una lúcida lectura de Mabel Gabarra, de Indeso Mujer Rosario. En ese punto destacó que falta visibilidad a las acciones del movimiento de mujeres y señaló el temor a exponerse públicamente sobre el tema. "Tenemos que ganar adhesiones para destrabar temores", consideró.

El punto es crucial. La última encuesta encargada por la Fundación Friedrich Ebert indica que la aceptación de esta práctica se reduce si es por causa del deseo de la mujer. "Hay mucha resistencia a que sea un derecho de las mujeres", reflexionó Mabel Bianco, de Feim. Al mismo tiempo, analizó que ese sondeo muestra un sector del 22 por ciento de la población que se opone de manera categórica a cualquier clase de aborto. "Es un sector organizado que dispone de fondos y poder de presión", describió. Más allá de los números, Gabarra señaló otra actitud en los más jóvenes. "Ellos se preguntan menos sobre las razones y piensan simplemente que es un derecho a conquistar", afirmó. Son jóvenes la mayoría de los que se acercan espontáneamente a la mesa que se instala todas las semanas frente al Congreso nacional para juntar firmas. Martha Rosemberg, del Foro de Derechos Reproductivos, contó que concita cada vez más adhesiones. "Hacen cola para firmar", agregó Dora Coledesky.

Si el tema se puso en agenda por las declaraciones del ministro Ginés González García a favor de la despenalización, fue otra vez Palma la que puso los pies sobre la tierra. "Hay que darle el lugar que le corresponde al ministro, pero no hacer alianzas ingenuas", dijo la médica de Morón, quien también aportó una visión crítica al señalar como un tema pendiente del movimiento generar un espacio para elaborar más sólidamente los argumentos en la defensa del derecho al aborto. A la hora de plantear desafíos, fue también ella la que planteó la necesidad de preguntarse por el lugar de los varones en esta lucha. Una pregunta que recogió Ruth Zurbriggen, de La Revuelta de Neuquén. "También creemos que es muy importante empezar a sumar voces masculinas", consideró al tiempo que contó la experiencia en Neuquén, donde la campaña "cuando quiero, como quiero, donde quiero y con quien quiero" fue provocadora y efectiva. Para esta activista que llegó a Córdoba después de muchas horas de viaje en colectivo, es importante plantear el debate con el Estado laico y el derecho a decidir como ejes.

La coyuntura electoral fue analizada como uno de los obstáculos, ya que la mayoría de los partidos considera el tema como "piantavotos", según indicó Gabarra. Pese a este escenario electoral en el país, donde se prevé que no habrá cambios al menos hasta octubre, Bianco analizó el momento favorable que se vive en el Mercosur. Habló del posible llamado a referéndum en Uruguay (donde las encuestas indican que el 63 por ciento está a favor de la despenalización) y la comisión tripartita creada en Brasil entre el Poder Ejecutivo, el Legislativo y la sociedad civil para revisar la legislación restrictiva sobre aborto. "Esta es una posibilidad frente a la situación en la Argentina, que fue madurando rápidamente –afirmó–. El desafío es cómo podemos tomar la creación de iniciativas que confluyan."

En ese punto, Gabarra consignó las necesidades que se le plantean al movimiento para avanzar en sus reclamos. "Tenemos que organizarnos, articularnos, comunicarnos, y sobre todo generar alianzas, porque solas no podemos", afirmó. ❣

Ideas del otro lado del río

La foto de un tallo de perejil sostenido por una mano de mujer, recortado sobre el fondo del Palacio Legislativo de Uruguay es lo primero que se ve por estos días en el sitio web de la ONG de ese país, Cotidiano Mujer. "Perejilazo, en apoyo al proyecto de ley de defensa de la salud reproductiva", es el título. Las feministas de Uruguay pusieron en juego su creatividad para tomar la iniciativa política. El 4 de mayo último, cuando se cumplió un año del rechazo de la ley en la Cámara de Senadores llevaron a cada uno de los legisladores un tallo de perejil, con una nota que los instaba a tratar la ley. "El perejil es sólo uno de los métodos que las uruguayas usan para abortar cuando no pueden proseguir un embarazo. Hay muchos más. Algunos son mortales. Todos son indignos. Hace un año se perdió la oportunidad de dar más dignidad y mejor salud a las uruguayas. Estamos con usted: respaldamos el proyecto de ley de defensa de la salud reproductiva. Anímese, el 63 por ciento de la ciudadanía lo acompaña", decía el texto de la tarjeta que acompañaba a cada uno de los plantines entregados en la mano de los senadores y senadoras. Pero hubo más: las activistas de Cotidiano Mujer también llenaron la escalinata de ingreso del Palacio Legislativo con 2000 plantines. Un efecto que se multiplicó por todos los medios de aquel país, donde se analiza la posibilidad de convocar a un referéndum para obtener la legalización del aborto.

Homenaje a una bruja emocionada

Dora Coledesky es una figura central cuando se trata de hacer la genealogía de la pelea por el derecho al aborto en la Argentina. Desde su vuelta del exilio en Francia, en 1983, batalló –durante mucho tiempo, casi en soledad– para obtener esta conquista. Es por eso que la jornada del sábado pasado en la ciudad de Córdoba abrió con un homenaje del feminismo a esta mujer. La encargada de ponerle palabras fue Claudia Anzorena, de Mendoza, quien se paró en medio del salón amplio y frío, y le habló a ella, que estaba sentada en la primera fila de sillas de plástico negro dispuestas en círculo. La describió como una persona "tan comprometida como solidaria y generosa". Con una emoción visible, Dora recibió los regalos –una brujita y un anotador firmado por las presentes– y reiteró sus convicciones: "Nadie puede sustituirnos en las decisiones que nos implican". También recordó a algunas de sus compañeras –como Alicia Cacopardo y Alejandra Pelliza– y manifestó su satisfacción por la coyuntura. "Hoy estamos viviendo otra situación. Si no hubiéramos sido cientos de mujeres en los talleres de los Encuentros de Mujeres, eso no sería posible. Este es el triunfo nuestro, de todas nosotras", afirmó. También hubo un recuerdo para Safina Newbery, fundadora de Católicas por el Derecho a Decidir en la Argentina.



ANDREA BENDITA

MUSICA En su primer disco solista, grabado prácticamente en la intimidad, Andrea Echeverri –cantante de la banda colombiana Aterciopelados– celebra su maternidad, la vida en pareja después del nacimiento, y el erotismo de ese triángulo familiar, que apenas se podía adivinar cuando la chica cantaba, en 1996, "no dañaré mi silueta con un bebé".

POR MARIANA ENRIQUEZ

Hay una canción que le recuerdan a Andrea Echeverri todo el tiempo. Se llama *La culpable*, está incluida en *La pipa de la paz* –tercer disco de Aterciopelados– y dice: "No dañaré mi silueta con un bebé". Ella sonríe, y explica: "Una no puede pensar siempre lo mismo, es aburridísimo. Yo he dejado muchas cosas documentadas. También hay un tema que se llama *No Futuro*, y se trata de las relaciones románticas que yo creía imposibles. Nada es seguro, ni va a ser así eternamente. Uno escribe lo que en ese momento piensa que es la verdad y eso cambia, como todo. Es imposible no contradecirte, porque así es la vida". Es que Andrea acaba de lanzar un disco solista, grabado casi de entrecasa en el estudio que tiene en Bogotá Héctor Buitrago, compañero de banda y su ex pareja, y todas las canciones retratan su experiencia como amante y madre, el idilio con su hija y la vida familiar, un microcosmos privado atravesado por el erotismo y cierto aislamiento. Lejos están los tiempos de la furia de *Florecita rockera* o el reproche airado de *Bolero falaz* ("Estoy hasta la coronilla/ tu no eres mi media costilla/ni la octava maravilla"), quizá las canciones más famosas de la banda colombiana, del disco *El dorado* de 1996. "¡Es que de eso hace un siglo!", dice Andrea. "Era otra persona. Y Aterciopelados viene cambiando hace mucho; desde hace varios discos, y especialmente en *Gozo poderoso* de 2001, ya no somos rockeros, estamos experimentando con texturas electrónicas, trip hop con aires latinos, otros climas. Sucede que la gente está colgada de aquella época, y nosotros seguimos adelante".

Las canciones nuevas son apacibles, algunas con aires de bolero sutil, todas delicadas; y Andrea canta las celebratorias letras con verdadera convicción. En *A Eme O* le escribe a su hija: "Desde que naciste soy mejor amante/ Como si hubieras destapado mis conductos/ Me han crecido los senos, el vientre y las caderas/ Mi cuerpo expandido encontró su motivo". Y en Lactochampeta le pide: "Chupate la tetica/ Tomátela todita/ Así así durito y con ritmo y con ritmo/ Sacia todos tus apetitos conmigo bebé". También hay canciones para su pareja, con quien vive en un barrio a media hora de Bogotá, lejos del centro y ya retirada de "la vida social y cultural de Bogotá". En *Quédate* escribe: "Sé mi novio eterno/ no olvidemos lo tierno/ Que le gane a la rutina tu sonrisa vespertina".

–¿Considerás que este disco es el comienzo de una carrera solista?

–No, no tiene nada que ver con la carrera solista. Héctor lo produjo, en los conciertos que estuvimos dando son mitad de canciones nuevas y mitad de Aterciopelados. Pasa que son todas canciones mías y todas giran alrededor de haber sido mamá. No es Aterciopelados, donde había más experimentación y canciones de los dos. Es un disco conceptual, y es sólo mío. Se trataba de hablar de eso tan impresionante que es crear vida dentro de tu cuerpo. Pronto sale un disco de Héctor solo. Creo que es bonito también como banda experimentar cosas fuera del círculo, porque te da más margen para luego volver al balance y a la creatividad juntos.

–¿Te resulta complicado ser madre y salir de gira?

–No. Todas las mujeres contemporáneas tienen un problema ahí, compatiblizar ser madre con tu vida laboral. En mi caso yo tengo más flexibilidad. La mayoría de las mujeres tienen que irse temprano y vuelven tarde. Yo me voy por temporadas, pero por otras temporadas estoy superlibre y no tengo horarios rígidos, no es un trabajo de nueve a seis. Mi hija Milagros tiene tres años, y no es la primera vez que se queda sola. Ella sabe cómo es la cosa, que me voy un ratito y vuelvo. No está mal, sobre todo si no está muy largo.

–¿Cuándo escribiste las canciones del disco?

–Durante el embarazo y después del nacimiento. Como compositora no era tan diferente, porque siempre escribí canciones sobre lo que siento, sobre lo que me pasa, sobre lo que opino. De hecho, cada disco si uno lo mira, es un disco de la época en que estaba. Lo curioso es que la mayoría de las canciones las compuse a capella. En general, escribo con una guitarrita acústica, porque mientras ella dormía no quería hacer bulla. Fue algo de entrecasa, entre las dos, entre los tres –con mi pareja–, muy tranquilo.

–En Imán, cantás con tu madre. ¿Cómo fue esa experiencia?

–Lo habíamos intentado antes en *Caribe atómico*, ahí la invitamos, pero no funcionó. Incluso, para mí cantar en ese disco fue muy difícil, porque estaba acostumbrada a cantar con guitarra y ciertas sonoridades, y cantar con base electrónica, al principio es muy raro. Pero esta vez sí, y conceptualmente funciona más, porque termina cerrando como un disco de tres mujeres, abuela, madre e hijo. Ella canta boleros, y por estos días estamos trabajando en un disco de ella, de boleros colombianos. El canto de ella fue una influencia central para mí, una escuela inicial. Yo canto por ella, desde que recuerdo, mi madre canta y toca guitarra.

–Te referís al erotismo del cuerpo después del embarazo. Y suele pasar al revés, muchas sienten que el cuerpo se deforma después de tener un hijo.

–Quería revalorizar el cuerpo. Hay algo muy raro, todo se relaciona con la esbeltez. Si no eres esbelta no puedes enamorarte, ni tener sexo, todo está asociado a un cuerpo perfecto. Y es mentira. Y con la persona que amas, todavía más mentira, porque hay una comunicación profunda que se va dando con los años y trasciende el cuerpo. Que venga una personita nueva creada por los dos, potencia todo, es super fuerte. Y además, haber pasado por todo eso, cambia totalmente tu relación con tu cuerpo. No entiendo cómo después de un embarazo se puede seguir pensando en la cinturita, después de que tuviste dentro un ser vivo. Yo por muchos años traté de combatir la vanidad, y es difícil porque siempre te bombardean con la información contraria. Pero uno gana la pelea cuando queda embarazada. Una se siente completa y bendecida, milagrosa. Es una cosa muy grande y muy poderosa. Te sientes mejor amante, también, porque estás más cómoda con el cuerpo.

–Cuando eras más chica, al estar frente de una banda, ¿no sentías presión por estar perfecta?

–Por supuesto. Como todo el mundo. Es algo horrible. Uno tiene que ser consciente de que es mentira. Es una pelea constante, y yo no he sido inmune a eso.

> Si no eres esbelta no puedes enamorarte, ni tener sexo, todo está asociado a un cuerpo perfecto. Y es mentira. Porque hay una comunicación profunda que trasciende el cuerpo.

en busca de un lugar seguro

VIOLENCIAS Ya está todo listo –siempre que la burocracia no meta la cola– para que empiece a funcionar en la ciudad de Buenos Aires la fiscalía única para delitos sexuales –como la que existe en San Martín– que permitiría un ámbito seguro para realizar denuncias de ese orden y para unificar los estándares de recolección de pruebas que sirvan tanto para evitar la impunidad como para proteger a las víctimas de los abusos clásicos del sistema.

POR ROXANA SANDA

Lucila Yaconis, la adolescente que hace dos años sufrió un ataque sexual y luego fue estrangulada sobre el terraplén de las vías del ferrocarril Mitre, en Núñez, acaso tuvo mucho que ver en la decisión política, cada vez más fortalecida por los pedidos masivos de organizaciones no gubernamentales, de crear una fiscalía de delitos sexuales en el ámbito de la ciudad, donde pese a las 1000 mujeres que reportan ser violadas cada año, las políticas públicas integrales que aborden el problema siguen empecinando el ausente.

A Lucila la violó y asesinó un hombre que continúa en libertad, aun con todas las pericias realizadas ese mismo 21 de abril de 2003 sobre el cuerpo de la chica, sobre el sitio donde ocurrió, y más allá de las marchas en reclamo y las audiencias a los familiares en Casa Rosada y Gobierno de la Ciudad. El crimen permanece impune, como la presunción de que el violador podría seguir atacando luego de otros cinco casos que fueron reportados en la misma zona.

Si nada embarra lo conseguido hasta el momento, la nueva fiscalía temática debería comenzar a funcionar "ya", estima una de sus impulsoras, la diputada socialista María Elena Barbagelatta, que se niega a hablar de demoras "cuando ya se firmó el convenio entre Gobierno de la Ciudad y la Procuración General de la Nación para que comience a funcionar la fiscalía. Están los recursos, el presupuesto y la medicación necesaria para atender a las víctimas; sólo falta que desde la Subsecretaría de Justicia porteña alquilen o dispongan de un espacio físico para empezar a trabajar".

Lo que se concentre en esos despachos deberá medir con igual vara la recepción de denuncias, la recolección de pruebas que permitan quitarle el olor a impunidad de aquellos delitos que atentan contra la integridad sexual y la asistencia integral a las víctimas; pasos similares a los que se dieron cuando en 2003 se creó la fiscalía temática en Mar del Plata, "una experiencia desarrollada con gran acierto, ya que en casi dos años de actuación logró pasar de ocho denuncias por mes a recibir cuarenta e incrementó notablemente la cantidad de condenas logradas en los juicios". El espíritu de atención a las víctimas se planteaba integral y contenedor desde los minutos posteriores a la denuncia: la fiscalía tomaba intervención inmediata; profesionales de índole diversa asistían a la mujer; se administraban antirretrovirales para evitar el contagio del sida y anticoncepción de emergencia. Además de la construcción de un mapa del delito que activara la prevención vecinal y policial. Tanto cúmulo de resultados exitosos chocaron, sin embargo, con el parecer del ex procurador de la provincia de Buenos Aires, el fallecido Eduardo de la Cruz, que decidió disolver la especialidad sin motivo aparente, por "discrecionalidad de la organización", en tanto principal reconocedor "del excelente trabajo" que había realizado esa fiscalía. Este 8 de marzo, mujeres de diferentes colectivos sociales, agrupaciones políticas y sindicales de Mar del Plata incluyeron en sus marchas el pedido de reapertura de la unidad temática que, sostienen bajo cuerda, "fue disuelta tras una serie de denuncias por abuso sexual en colegios; comenzaron a investigar a fondo y algunos involucrados en los casos se irritaron. La fiscalía había tocado intereses y eso selló su suerte".

Ese anhelo de mejor fortuna que se deposita en la próxima fiscalía temática de la ciudad y que contará con la coordinación de Eugenio Freixas, actual titular de la Oficina de Asistencia a la Víctima, de la Procuración General de la Nación, se cristalizó sin autobombos y con resultados absolutos en el Departamento Judicial de San Martín, que hace tres años concentra las denuncias de violaciones y abuso sexual en las fiscalías de Marcelo Sendot y Patricia Kaplis. A diferencia de la Unidad Fiscal de Instrucción Temática (UFIT) de Quilmes, creada a partir del caso del sacerdote abusador Héctor Faustino Pared porque en esa oportunidad la Justicia local "descubrió" que este tipo de hechos requería de un abordaje excepcional, las fiscalías de San Martín surgieron "por la repetición de delitos que vulneran la integridad sexual. Eso llevó a la Fiscalía General a tematizar unidades fiscales que centralicen la investigación de este tipo de hechos, por la gran cantidad de denuncias por abuso sexual de menores y por violaciones reiteradas en algunas zonas. Al dejar la investigación al arbitrio de fiscalías dispersas, no se podía contar con un buen seguimiento de los casos y cada unidad aplicaba diferentes procedimientos de investigación, por lo que muchos delitos quedaban impunes", precisa Sendot.

En el ámbito de ese departamento judicial, las fiscalías temáticas permitieron advertir que entre el 75 y el 80 por ciento de los delitos registrados corresponden a abuso sexual infantil, en tanto que los casos de violaciones (por lo general seriales) ocupan la franja restante.

"**Mito:** Es imposible saber si lo que dice un chico es cierto. Realidad: Los niños pequeños desconocen por completo los detalles precisos de la sexualidad adulta. Mito: Si fuera cierto se hubiera descubierto enseguida, es imposible ocultarlo. Realidad: Cuando el abuso es intrafamiliar, por lo general demora meses o años en develarse el secreto. Mito: Sólo ocurre entre desconocidos. Realidad: En más de la mitad de los casos el abusador es conocido de la víctima, ya sea familiar, vecino, docente. Mito: Los niños son fantasiosos. Realidad: La fantasía de los niños no invalida los relatos con precisiones sexuales ajenas a su edad. Mito: Los menores provocan a los adultos. Realidad: Los verdaderos responsables son los adultos que involucran a los niños, más allá de cualquier reacción del menor. Mito: Es cosa de pobres y borrachos. Realidad: Los casos de abuso sexual infantil son detectados en todos los niveles sociales."

El texto corresponde al programa de capacitación sobre delitos sexuales que desarrollaron las UFIT de San Martín en el ámbito policial, en un intento preciso de generar una visión común y ampliar el panorama de las "primeras diligencias" hacia otros terrenos por lo general mal explorados. "Antes prácticamente no se le daba ningún tratamiento serio al tema. Era la denuncia de la criatura, por ahí la veía el médico; históricamente existieron muchos tabúes en todo el país. 'Los chicos fabulan, andá a saber, lo indujeron', era el discurso. Se sobreseía al acusado del abuso y nadie investigaba más la causa." Aun tras su llegada a la fiscalía y al cabo de ocho años en tribunales de menores, Sendot sigue preguntándose qué pasa con "esa infinidad de madres desesperadas que fueron abusadas cuando eran chicas y que ahora vienen a denunciar el abuso sobre sus hijos. Ellas mismas van cambiando los parámetros de la realidad. ¿Qué pasaba antes con la sociedad? ¿Miraba para otro lado, lo escondía?".

Y es quizá porque entiende que la única manera posible de devolver a una persona a su estado original de no víctima es transitando juntos todo el proceso judicial, que la fiscal Patricia Kaplis decidió ponerle el cuerpo a cada caso desde la instrucción hasta el juicio. Un seguimiento que no todos sus colegas comparten, pero a sus ojos la única manera de "encontrar la verdad y de asistir y contener a las victimas", desde sí y a la par de otras instancias.

"Frente al abuso sexual infantil es necesario un abordaje interdisciplinario. Se trata de hechos cometidos puertas adentro, de abusa-

OCELLO- MESIA



El dilema entre la atención y la prueba

Desde noviembre de 2002, los hospitales Alvarez y Muñiz instrumentan los "Lineamientos de Acción para Víctimas de Violación", como parte del primer programa de atención médica y psicológica para víctimas de ataques sexuales. El protocolo establece procedimientos de atención inmediata, incluyendo la anticoncepción de emergencia y profilaxis postexposición para ETS y VIH, también requiere servicios de seguimiento que en la actualidad son obligatorios para todos los hospitales públicos de la ciudad. Sin embargo, para los judiciales argentinos aún no es posible una "optimización de la recolección de pruebas" alternativa a las llamadas "medidas estándares", que en algunos casos Kaplis vuelve a reconocer como una revictimización inevitable. "Es que hay hechos en los que necesariamente hay que exponer a la revisación médica, ginecológica y al relato; no puede evitarse porque es un medio de obtención de pruebas. Necesitamos de entrada que la víctima cuente, una mínima descripción del autor, saber qué pasó, ir con la mujer atacada al lugar donde ocurrió la violación, y si no se le obtienen los hisopados para ver si hay restos de semen en su cuerpo no podemos avanzar en la investigación. Pero se denuncia y se revisa una sola vez."

dores que son parte de la familia o amigos, vecinos, maestros. Existe poca prueba y muchas veces sólo contamos con la declaración del menor, por eso es imprescindible trabajar junto con los equipos de los tribunales de menores, para que los chicos declaren por única vez, atendidos por los médicos y psicólogos de ese fuero."

Cintia (su nombre es ficticio) comenzó a ser abusada por su padrino Vicente Mario Fedele en 1999, cuando tenía seis años. El abuso se reiteró al menos otras siete veces, hasta junio de 2002, cuando decidió contarle todo a su amiga Marcela. "No quiero volver más a casa porque mi padrino me molesta", le dijo. Los diez años de Marcela apenas le permitieron relatarlo todo en una carta que le escribió a su propia hermana, quien finalmente habló con la madre de Cintia. La niña no se había animado a abrir la boca "por temor de que papá le pegara al padrino", por miedo a que nadie en la familia le creyera que cuando tenía seis Fedele, de 60 años, la llevó por primera vez a la pieza donde dormía cuando lo invitaban a quedarse, la abrazó fuerte, la besó y le tocó las piernas y los pechos; que a los siete años la llevó al baño, la paró sobre el bidet, le bajó la bombacha, le besó la vagina, trató de convencerla de que le tocara el pene, le introdujo un dedo en el ano y le apoyó el pene en la cola. En septiembre de 2003, Fedele pasó una semana en la casa de Cintia. "Tres días seguidos me hizo lo mismo." Hasta que la voz de Cintia sonó en los oídos de Marcela: "Me siento remal y trato de no acordarme de eso, pero estoy mejor porque no voy a ver más a mi padrino y no me va a lastimar más." La psicóloga Inés Tomasin, que atendió a Cintia e integra el programa Infancia, Adolescencia y Familia, de la Municipalidad de Tres de Febrero, detalló que al principio la niña presentaba "incontinencia nocturna, aislamiento, pesadillas nocturnas, rigidez, miedo y falta de comunicación, pudiendo comenzar a hablar de lo sucedido en 2004, luego de ver a otra niña en el pasillo del consultorio jugando con muñecos sexuados". Cintia recordaba las manos, boca y genitales del agresor en su cuerpo, y refería las sensaciones que le provocaban los tocamientos en lugar de transmitir imágenes. Su vida comenzó a delatar regresiones en la escuela y en el entorno familiar, y una permanente sensación de asco que demostraba refregándose las manos constantemente. El 14 de marzo de este año, la Justicia condenó a Fedele a doce años de prisión por abuso sexual doblemente agravado. Cintia continúa bajo tratamiento psicológico.

"Pero es difícil lograr un equilibrio tratando de no revictimizar –advierte Kaplis–, de proteger a la víctima, de investigar el hecho en busca del autor y de obtener la sanción penal." Una niña o niño abusado debe someterse, al igual que una mujer violada, "a las diligencias de rigor": secuestros de prendas y materiales, declaración de la víctima ante el Tribunal de Menores, pericias médicas y psicológicas, recolección de muestras. "Hoy, el paso más importante para evitar la revictimización es haber logrado a partir de estas fiscalías que el chico sólo declare en el Tribunal de Menores amparado por peritos psicólogos, y no como antes que lo hacían pasar primero por la comisaría, después por la fiscalía y por último iba al fuero de Menores".

> Sentí que me estaban agrediendo cuando me hacían los hisopados o me revisaban sobre una camilla, con dos policías al lado tomándome la declaración. Dijeron que se trasladaban con la máquina de escribir al hospital para que yo no tuviera que ir a la comisaría de nuevo, pero a mí me jodió igual.

Si por "Bárbara" Díaz fuera, borraría de su cabeza la madrugada de octubre de 2004 en que fue violada por un hombre que la llevó hasta las vías del ex ferrocarril Sarmiento, a una cuadra de Nazca y Rivadavia, donde esperaba el colectivo 86. La chica de 22 años forcejeó, le clavó los dientes en la lengua, lo lastimó, huyó desesperada, fue al primer lugar que se cruzó por su mente, la comisaría 50ª. La llevaron al Hospital Piñero a las 8 de la mañana y salió de allí a las tres de la tarde. En estos siete meses aún no logra olvidar aquellas siete horas de hospital rodeada de gente, desnuda a requerimiento, soportando lo que su recuerdo le trae como las "variaciones" de una misma violación.

"Estás a horas apenas de lo que te pasó y lo único que querés es no contarlo. Venís de sufrir una violación y encima tenés caras desconocidas alrededor: policías, médicos, personas que te preguntan ochenta veces lo mismo de mil formas diferentes. Si ellos saben cuando tienen enfrente a alguien que les dice la verdad; es guardar un poco de sentido común, de delicadeza. No creo que haya una sola mujer que no haya vivido mal todo lo que viene después de la denuncia policial."

Sin embargo, resulta complicado evitarles a las víctimas el sabor degradante que les imprimen las prácticas forenses sobre sus cuerpos. Y sobre este punto las disposiciones valen para todo el país: el/la médico/a forense "recorre" cada centímetro de esa anatomía violada/abusada para hallar los rastros físicos de la agresión, practica tres hisopados de muestra vaginal, revisa debajo de las uñas, explora hematomas, despoja de las prendas íntimas. "Es todo tan raro, porque más allá de que en el Piñero me trataron muy bien, de todos modos sentí que me estaban agrediendo cuando me hacían los hisopados o me revisaban sobre una camilla, con dos policías al lado tomándome la declaración. Dijeron que se trasladaban con la máquina de escribir al hospital para que yo no tuviera que ir a la comisaría de nuevo, pero a mí me jodió igual. En un momento los miré a todos y pensé 'loco, ya tuve suficiente, déjenme ir a casa'".

Si bien en los despachos de las fiscalías temáticas de San Martín la mayoría de los procedimientos no se plantean en términos literales de género, las instrucciones de los casos tienden a una apertura que desde la propia fiscalía de Cámara consideraron necesaria. "Se implementó que en cada comisaría haya personal femenino para recibir la denuncia, porque por lo general lo último que desea una mujer atacada es que un hombre le tome declaración –explica Kaplis–. Por otra parte, dentro del ministerio público fiscal contamos con el Centro de Atención a la Víctima integrado por psicólogos, asistentes sociales y abogados, que a su vez mantiene un sistema de red con entidades públicas y puede derivar a las víctimas a hospitales o centros cercanos a sus domicilios para continuar con los tratamientos."

El sayo que le cabe a la ciudad de Buenos Aires indicaría que, si todo sigue por el andarivel que debe y la burocracia no mete la cola, la creación de una fiscalía especializada en delitos contra la integridad sexual debería estar recibiendo sus primeras denuncias, cuanto mucho, a partir del mes próximo. Barbagelatta, autora del proyecto de ley que promueve la creación de esta fiscalía, espera. "Están los medicamentos --dice Barbagelata--, los recursos y la gente: si quieren, pueden hacerla funcionar ya."

INUTILISIMO

COMO SER TONTA Y NO PERSEVERAR EN EL INTENTO



Y si por una vez nos tomamos nuestras labores un poco en solfa, aprovechando recientes hallazgos de la ciencia que confirman que la risa es salud? A esos efectos, resultarán muy apropiados algunos parrafitos del divertido libro *¿Quiere usted ser tonta en diez días?*, del español Jorge Llopis (Ediciones Taurus para la colección El Club de la Sonrisa, Madrid, 1957). Que les quede clarísimo, desde luego, que se trata sólo de un petit recreo, antes de volver con la seriedad y el empeño de siempre a nuestras obligaciones. Aunque en algunas expresiones el señor Llopis les suene un poquitín misógino, lo excusamos porque en el fondo su humor es constructivo.

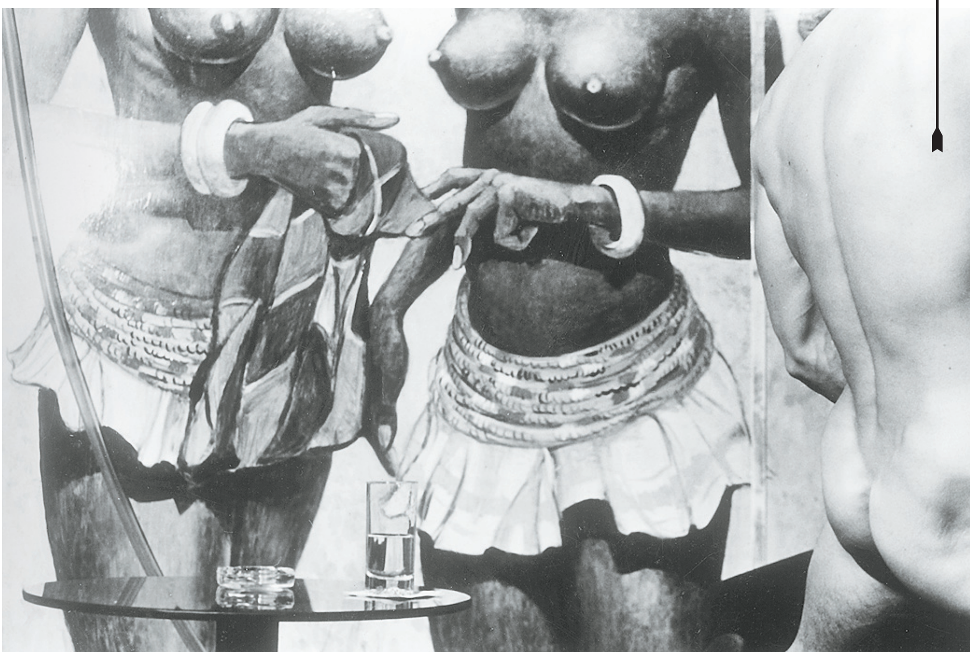
Veamos, primeramente, algunas reflexiones jocosas sobre la moda, en particular "los trapitos de entretiempo", no sin antes remarcar que "una moda pasa a la categoría de histórica cuando ya no nos produce risa". Apunta el humorista: "Sabemos que en París, donde el entretiempo es más entretiempo que en ninguna parte, se llevarán este año trapos con cositas por aquí, colgajitos por allá y todo lo demás, como siempre. En el maquillaje, se usarán los tonos 'No me olvides' y 'Noche perversa'. Las tendencias de la moda van hacia lo sencillo, dominados por tonos discretos, con adornos y pamplinas por aquí y por allá". Para el cóctel, Llopis propone "un delicioso modelito de corsage con motivos beige, cinturón con motivos marrón y la falda con motivos injustificados".

En el capítulo siguiente, el autor propone graciosamente un poco de cultura. Por caso, la filosofía, "eso que te pones a pensar y te sale una cosa muy bonita que luego, llevada a la práctica, no sirve para nada". He aquí presuntos proverbios chinos que aparecen en esta temática y que conviene citar al desaire: "¡No te metas en kimono de once varas!", "Donde comen dos, comen dos", "Siéntate a la puerta de tu casa y verás pasar a doña Vicenta, la del tercero", "Si pensando en la felicidad esperas hallarla, vas dada: es feliz la que no piensa".

Más adelante, Llopis torna a "El ama de casa, su casa y sus cositas" de esta guisa: "El cuidado de la casa requiere muchos desvelos y sacrificios que no vamos a enumerar porque supuestamente lo que a ustedes les interesa es ser tontas". La propuesta, entonces, es directa y desenfada: "¿Queréis ser tontas de verdad? Pues no hagáis nunca lo que hace un ama de casa, a lo sumo todo lo contrario. Las vecinas dirán que si tal y que si cual, que no pensáis más que en divertiros, pero ¡que alguien os quite lo bailado, morrongas mías!". Lo dicho más arriba: nada de tomarse estas líneas a pecho, que en el fondo fueron escritas para demostraros cuál es vuestro único, decente y seguro lugar en este mundo.

CONSEJOS DE MARU BONBOM

VEASE A ESTE HOMBRE DE ESPALDAS ¡NO QUIERAN VER COMO QUEDO DE FRENTE DESPUES DE ASESTAR SU PERCUTOR SOBRE UNA PARED QUE DE LEJOS PROMETIA!



ALFREDO SRUR

SOBRE LOS RIESGOS ESCONDIDOS EN LA HABITUAL CONFUSION ENTRE REALIDAD Y FANTASIA.

Qué sería de mí, preciosuras, sin vuestros halagos que llegan de tan diversas maneras?, ¡si vieran cómo se esponja mi ego cada vez que una palabrita amable acaricia mis oídos! Y eso que los tengo bien acostumbrados a las mieles y los besos. Pero bueno, amiguete/ta/s, no es sobre mí que tenemos que hablar, al menos no exclusivamente, así que, vayamos a lo nuestro. Hay accidentes en la vida, estimadísimos/as/es, y algunos se producen porque el deseo nos pone zancadillas. ¿O acaso Ud. no se ha arrojado nunca de narices a una pileta vacía? A mí me ha pasado, amores míos/as y es que no es bueno/a confundir persona con personaje ni verso con promesa, a no ser que la confusión cuente con la debida autorización de los/las señores/ñoras/... amantes. En ese caso, las consecuencias quedan bajo SU exclusiva responsabilidad.

ALERTA VERDE: fantasía cumplida, fantasía en vías de extinción: riesgo moderado debido a que la producción de fantasías se renueva sin costo alguno aunque no sin dificultad. Pero antes de reclamar a su par y/o pareja que de una vez por todas, aunque sea por una vecita, esta y nunca más te lo prometo, le cumpla ese viejo sueño de convertirse en el jamón del sandwich sepa que está Ud. arriesgando perder esa carta que tantos favores le hizo en soledad o con los favores de su propia mano.

ALERTA AMARILLO: No crea todo lo que oye: No, linda/o/e, nadie te va a morder sólo porque prometa comerte alguna parte íntima. Y ni siquiera se ha conocido quien cumpla al pie de la letra eso de te chupo todo, porque todo siempre se queda en el tintero o en alguna otra parte. Tampoco hay por qué temerles a otras bravuconadas que después del primer momento de clímax (el único en la mayoría de los casos y sobre todo en el universo masculino) hacen agua y hasta charquitos en el piso.

ALERTA NARANJA: No practique todo lo que piensa: Riesgo importante, desista antes de empezar, que es mucho mejor que ponerle un freno a lo que piensa. ¿Para qué intervenir con acciones concretas el terreno más libre del que posee cualquier humano/a? ¿Por qué mancillar sus maravillosas ideas tomando por asalto el mundo de las cosas concretas y sobre todo la voluntad de la contraparte? Porque si hay que creer en lo que declaran todos/as/es sobre sus sueños más locos, pues tendríamos problemas de consentimiento, al menos.

ALERTA ROJO: Deseos propios, realidades ajenas: Ya que estamos hablando de consentimiento, he aquí una barrera infranqueable y necesaria para pasar de una dimensión a otra siempre que Ud. quiera hacerlo/a acompañada/o. Porque, por ejemplo, que Ud. quiera frotar la lámpara de Aladino del streaper del taparrabos verde no implica que él quiera ser frotado por Ud. O que si Ud. desea invitar a la/el mejor amigo/a de su par/eja a sumarse al grupo, pues antes debe preguntar a su par/eja. Todo esto en nombre de la sana convivencia y los mejores deseos. Chin pum.